

Recuerdos sevillanos y otros escritos

Recuerdos sevillanos y otros escritos

por
Antonio Gómez Azeves

Estudio preliminar de
JOAQUÍN AGUDELO HERRERO



SEVILLA 2025

Colección: Bibliofilia
Núm.: 17

Comité editorial de
la Editorial Universidad de Sevilla:

Araceli López Serena
(Directora)

Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María Gracia García Martín

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque

María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda

Marina Ramos Serrano

José-Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

© Editorial Universidad de Sevilla 2025

c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443

Correo electrónico: info-eus@us.es

Web: <https://editorial.us.es>

© del estudio preliminar: Joaquín Agudelo Herrero 2025

Impreso en España-Printed in Spain

Impreso en papel ecológico

ISBN: 978-84-472-3174-4

Depósito Legal: SE 1861-2025

Maquetación y diseño de cubierta: Editorial Universidad de Sevilla

Impresión: Masquelibros

ÍNDICE

LA VIDA Y LA OBRA DEL ESCRITOR ANTONIO GÓMEZ Y AZEVES (1805-1881) POR JOAQUÍN AGUDELO HERRERO	11
RECUERDOS SEVILLANOS	59
El aprecio de una estatua	61
Los tres viajeros	66
El mendigo	68
El hispalense errante, proscrito en 1821.	72
Una misa rezada	74
El suplicante piadoso	75
Los veinte años o el Huerto del Pino	76
Una deuda sagrada	85
Gambogaz.	86
A Rey muerto: Rey puesto	88
La campana de Cartuja, llamada «Espanta arbures»	92
El corral del caracol.	93
El matrimonio envidiable	94

Nuestro padre Jesús de Burgos.....	99
El sacerdote	100
La biblioteca.....	101
Una misa cantada	102
San Sebastián del Campo	103
La casa de la Padilla	106
El Señor de los afligidos.....	109
El organista.....	110
Los dos hermanos	112
Zalagarda y Carasucia	115
El amo de mi casa	131
Una promesa cumplida	132
Los disciplinantes	133
La peste	135
Roberto el anglicano	136
Las dos esculturas	139
Pedro Xaramillo	141
Las cadenas de un cautivo.....	143
Los desconocidos	144
Las paredes oyen	145
La mesa del Rey.....	147
La huerfanita mendiga.....	149
Los dos comendadores.....	150
La misa de Espíritu Santo y la de Réquiem	154
La casa de la cantimplora	156

La pelea	161
Leonor de Valdelvira	162
Hacer bien por mal	167
Álvaro de Noli	173
Arguijo	186
Carta de don Antonio Gómez Azeves a una viuda ilustre	195
Estudios artísticos a una señora muy erudita	200
Carta literaria a una señora muy docta	203
Estudios biográficos. A una señora muy amante de los escritores sevillanos	210
ANTIGÜEDADES, BELLEZAS ARTÍSTICAS Y SEPULCROS DE SEVILLA	229
San Isidoro	233
Santa Marina	240
San Vicente Mártir	248
Santa Cruz	264
San Pedro, el Real	285
Santiago, el Mayor, vulgo, el Viejo	330
Convento de religiosas dominicas de Santa María de los Reyes	345
El convento de San Francisco de Asís, casa grande de Sevilla	348
Convento de San Agustín, casa grande de Sevilla	360
Sobre el hallazgo de cinco sepulcros romanos en los jardines de San Telmo	373
Veinticuatro horas en Sevilla	377

ANTIGÜEDADES, BELLEZAS ARTÍSTICAS Y SEPULCROS DE LA PROVINCIA DE SEVILLA	393
Una visita a las ruinas de Itálica.....	395
Carta histórico-artística sobre Villanueva del Ariscal.....	409
Carta histórico-artística sobre el convento de santa maría de Loreto en el término de la villa de Espartinas	415
Olivares artística.....	422
Cuatro horas en Salteras	429
Albaida	432
Recuerdos de Aznalcóllar	434
Ermita de Nuestra Señora de Fuentes Claras	440
Ermita de Nuestra Señora de Valme.....	450
Marchena pintoresca	458

La vida y la obra del escritor
Antonio Gómez y Azeves
(1805-1881)

por
JOAQUÍN AGUDELO HERRERO



1. Notas biográficas del escritor Antonio Gómez Azeves

Para Mario Méndez Bejarano, Antonio Gómez Azeves fue un «hombre inteligente, de condición generosa y entusiasta de su Sevilla» y uno de los escritores más conocidos en la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, «algunos eruditos a la violeta, reputaciones de gacetilla, se han complacido en rectificar las noticias históricas que el Sr. Gómez Azeves ha expuesto relativas a escritores hispalenses» puntualizando que «puede que, en muchos casos, no les falte razón para dudar de los datos, pero siempre les faltará para el abuso de términos duros, que de fijo no habrían empleado si el denostado viviera, ni en censurar con un ensañamiento impropio de la templanza que debe emanar de los ánimos superiores», «con mayor motivo, cuando el acerbamente refutado no puede defenderse» (Méndez Bejarano 1922: 1, 255).

Por lo que respecta a Manuel Chaves Rey, reconocía que Gómez Azeves tenía «méritos de hombre laborioso aficionado al estudio y amante de las riquezas artísticas de su patria»; «la descripción de estas riquezas fue asunto principal de sus trabajos en prosa», aunque «falta en ellos ordenación y plan»; «pero abundan en datos y fechas, en menudencias y detalles curiosos»; «échase de menos al literato correcto y al crítico de vuelos, mas el rebuscador de curiosidades, el infatigable colector de pormenores interesantes, salta a la vista» (Chaves 1902: 1).

Proseguía Manuel Chaves Rey indicando que, en la biblioteca de la Sociedad Económica, «se guardan no pocos manuscritos de Gómez Azeves, apuntes y borradores, en su mayoría desordenados, en los cuales existen noticias curiosas, sacadas de los archivos de las parroquias sevillanas, y que pueden servir para la historia de dichos templos» (Chaves 1902: 1).

Finalizaba Chaves Rey sugiriendo que «estos apuntes, base sin duda de muchos trabajos de Gómez Azeves, ordenados en forma sencilla y espulgados de lo inútil, pudieran quizá darse a luz como curiosidad y servir de auxilio poderoso a los aficionados a esta clase de trabajos» (Chaves 1902: 1).

Según confesó el propio Antonio Gómez Azeves, nació el día 7 de mayo de 1805 en el número 20 moderno de la calle Águilas de Sevilla, perteneciente a la collación de San Ildefonso, al lado del Monasterio de Santa María de Jesús, «en la hermosa casa propia de mis padres, que la antigua calle del Cristo, hoy del Lirio, divide de este penitente convento»; y en ella se crio hasta 1821, cuando tenía dieciséis años; acordándose que, a pesa de «mi poca edad, no había noche que al oír las doce de las insinuantes y misteriosas campanas que llaman al coro a las religiosas, no sintiera mi pecho tétricas emociones, y mi alma pensase en el silencio y la austeridad de aquel monasterio»; añadiendo que era «menester oír los tañidos de estas campanas para conocer todo su espiritualismo, su magia y su melancolía» (Gómez Azeves 1871c: 32).

Su padre se llamaba Juan Lorenzo Gómez de Robredo, rico labrador y hacendado, el cual era hijo de Juan Bernardo Gómez de Robredo. Sobre su familia paterna, Gómez Azeves confesó que su «apellido paterno de *Gómez de Robredo* tenía una casa solariega en Merodio, perteneciente a la provincia de Santander, y estaba emparentado con muchas antiguas e ilustres familias de Cantabria (Gómez Azeves 1871d: 260).

Su madre se llamaba María de la Luz Azeves, la cual había sido viuda del caballero sevillano Manuel Rincón; era hija de Fernando Azebes, fallecido el 6 de marzo de 1787, y Francisca Gómez, fallecida el 10 de junio de 1782. En relación con sus abuelos maternos, Gómez Azeves nos indicó que eran piadosos y caritativos y que tomaron a su cargo la capilla del Cristo de las Tres Caídas de la Iglesia del Monasterio de San Benito de la Calzada de Sevilla, con la autorización del abad y de la comunidad de San Benito, labrando un panteón, que todavía existía en 1862. El enterramiento consistía en una bóveda, que estaba situada a la entrada de la capilla y que por Fernando Azebes; y en la lápida se podía leer la siguiente leyenda:

ENTERRAMIENTO
DE LOS AZEVES
AÑO DE 1760

En dicho enterramiento, confesó Gómez Azeves, descansaban los restos mortales de sus abuelos, sus padres, sus hermanos y de los de casi toda su numerosa familia (Gómez Azeves 1862b: 74-75).

En relación con la familia materna, debemos destacar que la madre de Antonio Gómez Azeves, María de la Luz Azeves, era prima hermana del padre maestro fray José Fernández y Gómez, el cual pertenecía a la orden Agustina y era natural de Sevilla. Desde sus más tiernos años dio a conocer sus buenas inclinaciones y su amor a la vida religiosa. Estudió la sagrada teología con mucho aprovechamiento en la Casa Grande sevillana, fue predicador excelente, fue rector del colegio de San Acasio y prior del convento de Osuna y del convento de Sevilla, en varias ocasiones. Tras la exclaustación, vivió en la calle Ancha de San Roque, en la casa del *Sacramento* y, al morir, en 1840, fue enterrado en el cementerio sevillano de San Sebastián (Gómez Azeves 1862b: 24-25).

Cuando Sevilla fue invadida por las tropas francesas, el padre de Antonio Gómez Azeves se llevó a sus dos hijos varones, José María y Antonio, y todos ellos se refugiaron en la hacienda de Gambogaz. Sobre esta etapa de su vida, Gómez Azeves evocó que «muchas noches de los inviernos de 1811 y 1812, cuando la valiente España luchaba contra el soberbio tirano de los reyes y de las naciones y no había quedado en ella ni un palmo de terreno, libre de su brutal soldadesca solía reunirse en una cómoda sala baja... alrededor de un hermoso brasero, lleno de grandes ascuas de leña de olivo, parte de una noble familia sevillana, que moraba en la calle de las Águilas número 16 moderno». Allí estaban el colono, Juan Lorenzo Gómez; sus dos hijos varones José María de 9 años y Antonio de 6 años; y el padre Espinosa, agustino, maestro interino de gramática latina del mayor (Gómez Azeves 1862b: 13-14). Allí, el mencionado fraile agustino leía el Quijote, a Gil Blas de Santillana, al Pícaro Guzmán de Alfarache, y las fábulas de Iriarte (Gómez Azeves 1862b: 14-15).

Sobre el padre maestro fray Domingo Espinosa de los Monteros, debemos indicar que era natural de Sevilla, donde tomó el hábito de la orden de San Agustín, dominaba el latín, era un sabio erudito y un consumado teólogo. Fue prior de los conventos de Málaga y de Badajoz; catedrático de Física de Badajoz, religioso de genio humorístico, de afable trato y muy prudente. Antonio Gómez Azeves le admiraba mucho y tenía de él gratos recuerdos ya que había sido, durante los seis años de la dominación francesa,

capellán de su casa paterna; le inspiró desde su niñez el amor a las buenas letras, la historia y las antigüedades. Dejó algunos preciosos manuscritos sobre varias ramas del saber humano, los cuales por su modestia no publicó, murió, siendo prior de Badajoz, en 1850 y fue enterrado en su convento (Gómez Azeves 1871b: 23-24).

En torno a 1818, Gómez Azeves nos indicó que pasaba en primavera largas y felices temporadas, al lado de sus padres, en la hacienda-cortijo de Gambogaz y recordaba que «a las doce de la noche hieren mis oídos los toques melancólicos y celestiales de la campana *Espanta albuces*» (Gómez Azeves 1871b: 247).

Comentó Gómez Azeves que, en 1819, «para librarnos del horrible *vómito negro* que estaba arrasando el Barrio de Santa Cruz; se refugió con su familia en la Hacienda de la Chaparra de Alcalá de Guadaira, labrada por sus padres»; «allí cumplió los 14 años y con su hermano Pepe (José María) comenzó a interesarse por la Historia (Gómez Azeves 1871d: 249). Allí, en la capilla de la *Chaperra*, ayudó a decir misa al padre fray Fernando Castaños, natural de Jerez de los Caballeros, superior del convento de San Agustín de Sevilla que murió exclaustro en su ciudad natal en 1836, añadiendo que «no se borrará jamás de mi memoria la cuadrada y cómoda sala alta donde habitábamos en la *Chaperra*, el Padre Castaño, mi hermano Pepe y yo» (Gómez Azeves 1871d: 252).

Para concluir con estas notas biográficas, debemos indicar que el día 22 de agosto de 1881 Antonio Gómez Azeves falleció a las seis de la mañana, en su domicilio de la calle Abades 16, siendo inscrita su defunción en el registro civil de Sevilla del distrito del Salvador mediante declaración del testigo Francisco Ruiz Sánchez. En este documento consta que tenía setenta y cinco años de edad, estaba casado con Adelaida Lázaro Oliver, natural de Cáceres, que el matrimonio no había tenido hijos, que el fallecido había otorgado testamento ante el notario de Sevilla Eusebio González de Andía el día 1 de septiembre de 1876, que sería enterrado en el cementerio de San Fernando de Sevilla y la causa del fallecimiento fue hipertrofia cardíaca[1].

Después de fallecer, sus manuscritos y papeles fueron donados a la Real Sociedad Económica del País de Sevilla, donde actualmente se conservan.

[1] Registro Civil de Sevilla, Distrito del Salvador, Sección Tercera, Tomo 39-4 y Página 302.

2. Formación académica de Antonio Gómez Azeves

En el Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla, se custodia el expediente académico de Antonio Gómez Azeves; gracias a esta documentación, podemos conocer los estudios que realizó en dicho centro docente.

En el primer documento, fechado en Carmona el 1 de noviembre de 1829 y firmado por el auditor de guerra y corregidor, Cristóbal Izquierdo de los Santos, se hacía constar que Antonio María Gómez «según los conocimientos e informes que he tomado no perteneció a la Milicia que se denominó local en tiempo del abolido sistema constitucional, y que su conducta fue y es en todos conceptos sin nota alguna, sin haver dado margen ni motivo a repetición alguna contra el de oficio, ni a instancia de parte interesada». Por medio de este documento, Gómez Azeves acreditó que no había pertenecido a la Milicia Nacional, ya que era un requisito indispensable, en aquella época, para poder ser admitido en la Universidad.

En el segundo documento, fechado el 31 de julio de 1831, el doctor en Teología y Filosofía, Manuel María del Mármol, certificó y firmó que Antonio María Gómez había asistido «con puntualidad, aplicación y aprovechamiento a una Academia privada de las materias correspondientes al segundo año de instituciones filosóficas según están señaladas en el plan general de estudios que he dirigido en esta ciudad desde fin de Enero hasta último de julio del año de la fecha, no habiendo cesado la asistencia en ella en los cuatro primeros de los referidos seis meses mas que el Jueves y Viernes Santo»; en las clases se había utilizado la obra del padre Andrés de Guevara, la cual era la que las reales órdenes imponían que se siguiesen.

En el siguiente documento que debemos de mencionar, fechado el 22 de octubre de 1831 y firmado por el cura propio de la parroquia de Santa Catalina de Sevilla, Manuel Ortega Serrano, se certificaba que «Antonio María Gómez y Acebes, mi parroquiano ha observado y observa buena conducta moral y política y no ha pertenecido a la Milicia llamada nacional local ni a ninguna sociedad prohibida por la ley».

El 3 de octubre de 1831 el maestro de justicia de Filosofía, Juan Puro, del convento de Nuestra Madre y Señora del Carmen de la antigua y regular observancia de la villa de Osuna, certificó y, en caso necesario, juró que «Antonio María Gómez y Aceves, natural de esta ciudad de Sevilla, estudió bajo mi dirección la Filosofía, a saber, Física y Metafísica y Ética, en los

años académicos de mil ochocientos diez y nueve a mil ochocientos veinte y uno, con puntualidad, aplicación y aprovechamiento», cuya certificación fue confirmada el 25 de octubre de 1831 por el licenciado José Valverde, haciéndose, además, constar que Juan Puro era presbítero, maestro de Justicia.

El 28 de octubre de 1831 Juan Baquerizo remitió un oficio a Juan Puro, exmaestro de justicia, para que manifestase si Antonio María Gómez Azeves había sido su alumno durante los años 1819 a 1821 en los cursos de Física, Metafísica y Ética impartidos en el convento del Carmen de Osuna. El 29 de octubre de 1831 Juan Puro manifestó que el documento al que se hacía referencia era totalmente cierto y se encontraba firmado por su propio puño y letra.

Tras demostrar Antonio Gómez Azeves el haber asistido a estas clases, fue examinado de esta materia, siendo aprobado, tal como consta al final de este documento.

El 3 de diciembre de 1831 Juan Bravo Murillo puso de manifiesto al rector de la Universidad Literaria de Sevilla que había «examinado a Don Antonio María Gómez y Azeves de Metafísica y Física en cuyas materias está suficientemente instruido».

El 2 de enero de 1832 el catedrático de Anatomía, el doctor Joaquín Sánchez Reciente, certificó que Antonio María Gómez Azeves había «asistido con puntualidad, aplicación y aprovechamiento a una Academia particular (que he dirigido) de primer año de instituciones médicas cuya asignatura es Anatomía en la que se ha dado el autor designado por el plan vigente de estudios» desde principios de febrero hasta fines de julio de 1831.

A continuación, en el mismo folio, fechado el 4 de enero de 1832, el cura párroco de Santa Catalina, Manuel Ortega Serrano, certificó que Antonio Gómez Azeves había vivido en esa feligresía «todo el tiempo que expresa la anterior certificación, observando siempre una conducta irreprochable tanto en lo moral como en lo político y religioso».

Proseguía otra certificación del alcalde del barrio de Santa Catalina en la que se hacía constar que Antonio Gómez Azeves «ha permanecido en esta collación todo el tiempo de que habla la primera de las anteriores certificaciones en el que ha observado una conducta irreprochable Moral, Política y Religiosa», siendo firmada el 4 de enero de 1832.

Como documento curioso, en el expediente académico de Antonio Gómez Azeves, hay una solicitud, fechada el 31 de enero de 1832, dirigida al rector de la Universidad en la que manifiesta que el estudiante de Medicina

Francisco Muñoz Dana, al tener que ausentarse de la ciudad de Sevilla por tener que ir a Lora del Río, le encargó que lo matriculase en la Universidad y que el importe de la misma se lo proporcionaría el padre fray Rafael Gómez, religioso del convento de San José de Sevilla. Pero que, al encontrarse este fraile en Rota, no había podido abonar las tasas de la matrícula por lo que, al ser el último día para formalizar la matriculación, suplicaba que se le permitiese abonar dicho importe más adelante, «para que a este individuo no se le haga el grande perjuicio de perder el presente Curso Privado».

El 15 de septiembre de 1832 el catedrático de Anatomía de la Universidad de Sevilla, Joaquín Sánchez Reciente, certificó y juró, en caso necesario, que Antonio Gómez Azeves «ha asistido con puntualidad, aplicación y aprovechamiento a una Academia privada, que he tenido en mi casa a primero de Febrero de mil ochocientos treinta y dos hasta igual día del mes de Agosto del mismo año, en la que he explicado la asignatura del segundo curso de Instituciones Médicas por las obras señaladas en el Plan vigente de Estudios».

A continuación, en la misma hoja, el cura párroco de Santa Catalina de Sevilla certificó el 9 de octubre de 1832 que Antonio Gómez Azeves «ha cumplido con la Iglesia en el presente año, y además ha confesado y comulgado otras dos veces en días solemnes»; y «ha observado durante este curso la mejor conducta moral y política».

Tras indicarse el 9 de octubre de 1832 que no se ofrecía reparo a las anteriores certificaciones, se examinó, por un Tribunal compuesto por los profesores Adame, Rodríguez y Sánchez Reciente, y aprobó la asignatura.

El 13 de octubre de 1832 el alumno del tercer año de Instituciones Médicas, Antonio María Medina, certificó que Antonio Gómez Azeves «ha asistido con puntualidad, aplicación y aprovechamiento a una Academia que he tenido en mi casa en la que le he enseñado la lengua griega», añadiendo que las clases comenzaron a «primero de Febrero de este presente año y concluyó en fin de Julio del mismo».

En una página, fechada el 2 de junio de 1832, aparecen cuatro certificaciones de distintos profesores y asignaturas.

La primera certificación, firmada por el catedrático de tercer año de Instituciones Médicas, el doctor Gabriel Rodríguez Vera, certificó que Antonio Gómez Azeves «ha asistido con puntualidad, aplicación y aprovechamiento a las clases de mi cargo, en el presente centro, que dio principio en diez y

ocho de Octubre de mil ochocientos treinta y dos, y finaliza, en diez y ocho de Junio del presente año».

La segunda certificación, firmada por el catedrático de cuarto año de Instituciones Médicas, el doctor Serafín Adame, certificó que Antonio Gómez Azeves «ha asistido con puntualidad, a la clase de mi cargo en el presente año Escolástico, con arreglo al artículo 89 del Plan vigente de Estudios».

La tercera certificación, firmada por el catedrático de Clínica, José Gavi-
ria Espejo, certificó que Antonio Gómez Azeves «ha asistido con puntua-
lidad a la clase de mi cargo, visitas de Enfermos y Anatomía Patológica con
arreglo, al plan vigente de Estudios».

La cuarta certificación, firmada por el catedrático Joaquín Sánchez Re-
ciente, indicaba que Antonio Gómez Azeves «ha asistido con puntualidad,
a las Academias Dominicales de este presente Curso que dio principio en
diez y ocho de Octubre de 1832, y finalizó en igual día del Mes de Junio de
1833, con arreglo al Plan vigente de Estudios».

Al final del documento, fechado el 3 de junio de 1833, se indicaba que
Antonio Gómez Azeves tuvo buena conducta y que, tras ser examinado,
aprobó.

El 9 de febrero de 1837 se envió un oficio, desde la Dirección General de
Estudios de Madrid, al rector de la Universidad de Sevilla, firmado por Ja-
vier de Quinto, para que se informase sobre la solicitud de Antonio Gómez
Azeves relativa a que se le aprobase el cuarto año de Medicina y se le matri-
culase en Clínico, ya que había transcurrido mucho tiempo sin haberse reci-
bido el mencionado informe.

El 15 de febrero de 1837 Antonio Martín Villa envió un oficio al doc-
tor Joaquín Sánchez Reciente para que informase si Antonio Gómez Azeves
asistió con puntualidad, aplicación y aprovechamiento a las asignaturas del
cuarto curso de Medicina en el curso de 1833 a 1834. La respuesta a dicha
pregunta se contestó en el margen de este oficio, donde se indicaba que el re-
ferido alumno se había examinado y aprobado ese mismo año.

El 21 de marzo de 1837 el rector de la Universidad de Sevilla recibió un
oficio de la Dirección General de Estudios de Madrid, firmado por Javier de
Quinto, en el que se comunicaba que se procediese a aprobar a Antonio Gómez
Azeves el cuarto curso de Medicina y se le inscribiese en el quinto curso.

El 13 de diciembre de 1837 Antonio Gómez Azeves expuso que «no ha-
biéndose podido matricular en tiempo hábil en el primer año de Leyes por

haber estado con una grave enfermedad», solicitaba que se le permitiese matricularse en el referido curso, accediéndose a su petición.

El 5 de agosto de 1843 la Junta de Gobierno de la provincia de Sevilla remitió un oficio al rector de la Universidad de Sevilla, firmado por Manuel López Cepero, haciéndole saber que se le había concedido a Antonio Gómez Azeves el poder simultanear en dos los cuatro años de la carrera de Leyes.

El 13 de enero de 1844 el rector de la Universidad de Sevilla recibió un oficio, desde Madrid, en el que se le participaba que Su Majestad «no ha tenido por conveniente aprobar el acuerdo que la Junta de esa ciudad tomó a favor de Don Antonio Gómez Acebes concediéndole la facultad de simultanear cuatro años de la carrera de jurisprudencia».

El 12 de noviembre de 1845 Antonio Gómez Azeves entregó en la Universidad de Sevilla una solicitud para matricularse en el tercer año de Jurisprudencia, en el Curso 1845 a 1846, haciendo constar que nació en Sevilla, tenía 39 años y vivía en la calle Cardenal, 8 de Sevilla[1].

3. El Magistrado José María Gómez Azeves (1803-1853)

El escritor Juan José Bueno publicó en la revista *La Ley* de Sevilla un artículo necrológico, fechado el 10 de junio de 1853, en el que trazó una semblanza biográfica del magistrado José María Gómez Azeves, hermano de Antonio Gómez Azeves.

En esta necrología, su autor indicó que el referido jurista nació en Sevilla el 28 de enero de 1803, en la casa número 16 de la calle Águilas, siendo bautizado en la parroquia de San Nicolás, al estar reedificándose la parroquia de San Ildefonso. El varón nacido era hijo de Juan Lorenzo Gómez del Robredo, rico labrador y hacendado, cuyos ascendientes procedían de la provincia de Santander, y de María de la Luz Azeves, viuda del caballero sevillano Manuel Rincón. Estudió las primeras letras con Pedro Moya y latinidad con Juan de Vargas; cursó leyes en la Universidad de Sevilla, graduándose de Bachiller el 6 de octubre de 1820 (Bueno 1853: 66).

[1] AHUS.2.09.B.3.2.Legajo 0071-07.

En relación con los estudios realizados por José María Gómez Azeves, en su expediente académico, existente en la Universidad de Sevilla, consta que asistió a las clases de Filosofía Moral, impartida por Juan Francisco Zapata, en 1817; de Prima, impartida por Tomás Romero de Agredano, en 1818; de Derecho Civil, impartida por Antonio María Rodas, en 1819, José Gutiérrez, en 1819 y 1820, y Antonio María de Rodas, en 1820; y de Derecho Patrio, impartida por José Gutiérrez, en 1820. Tras cursar estas materias, José María Gómez Azeves obtuvo el título de Bachiller en Derecho Civil, que fue expedido el 6 de octubre de 1820.

Sin embargo, cuando se suprimió el Gobierno Constitucional y se implantó de nuevo el Absolutismo por Fernando VII, se exigió que los títulos obtenidos durante la etapa constitucional debían ser rehabilitados. José María Gómez Azeves pidió la rehabilitación de su título el 16 de agosto de 1824, siendo expedido el nuevo título de Bachiller en Leyes el 20 de agosto de 1824, tras ser entregado el título anterior[1].

José María Gómez Azeves fue siempre defensor de las libertades patrias, por lo que ingresó voluntariamente en las filas del Primer Batallón de la Milicia Nacional Local de Sevilla, desde su creación en 1820; marchando con el Gobierno a la Isla de León, como miembro de la Compañía de Granaderos, al ser movilizado el batallón el 12 de junio, hasta primeros de octubre; sufriendo el asedio de Cádiz por los Cien Mil Hijos de San Luis. Tras implantarse de nuevo la monarquía absolutista en España, la Milicia Nacional fue disuelta; y, tras volverse a implantar el Liberalismo, se restableció la guardia ciudadana; siendo inscrito en la Compañía de Granaderos de Sevilla, hasta que trasladó su residencia a San Fernando (Bueno 1853: 69).

Fue recibido en el Colegio de Abogados de la Audiencia Territorial de Sevilla el 2 de marzo de 1826, tras rehabilitar su título, prestando el pertinente juramento el 10 de abril de 1826; y el 31 de julio de 1826 se incorporó al Ilustre Colegio de Abogados de Sevilla, ejerciendo la abogacía con decoro y dignidad (Bueno 1853: 66).

En esta época, José María Gómez Azeves contrajo matrimonio, en Aznalcóllar, con María del Pilar Moreno Barrera, natural y vecina de esa localidad, hija de Julián José Moreno, acaudalado labrador y propietario, y de María de las Mercedes Barrera (Bueno 1853: 66).

[1] AHUS 2.09.B.3.1.Libro 809-06 (fol. 045-055).

En 1834, José María Gómez Azeves fue nombrado alcalde mayor de San Fernando (Bueno 1853: 66), extendiéndose su jurisdicción a las poblaciones de San Fernando y Puerto Real; y, a mediados de agosto de 1839, falleció su esposa en San Fernando (Bueno 1853: 68).

Gracias al Real Decreto de fecha 23 de junio de 1836, por el que se les concedían una condecoración a los individuos de la Milicia Nacional de Madrid que habían acompañado al Gobierno Constitucional en 1823 hasta Cádiz, publicada en la *Gaceta de Madrid* el 25 de junio de 1836, y al Real Decreto de fecha 14 de julio de 1836, relativo a la condecoración que habían de usar los individuos de la Milicia Nacional no pertenecientes a la de Madrid que acompañaron al Gobierno Constitucional a Cádiz, publicado en la *Gaceta de Madrid* el 17 de julio de 1836; José María Gómez Azeves fue condecorado, por haber abandonado su hogar, siguiendo al Gobierno Constitucional hasta la ciudad de Cádiz, expidiéndose el correspondiente Diploma el 29 de marzo de 1838 (Bueno 1853: 69-70).

Poco después del fallecimiento de su esposa, fue nombrado juez de primera instancia de Albacete, donde permaneció poco tiempo, ya que, el 13 de febrero de 1842 fue nombrado magistrado en la Audiencia de Cáceres, tomando posesión de la plaza el 29 de febrero (Bueno 1853: 69).

Durante su estancia en Cáceres, contrajo segundas nupcias con María de la Concepción Games Lechuga, hija de Antonio Games, magistrado del Tribunal superior de Cáceres, falleciendo la novia un año escaso después (Bueno 1853: 69).

En 1843, la Junta de Salvación de la provincia de Cáceres invitó a los magistrados a que reconociesen su autoridad y se adhiriesen a los principios por ella proclamados. Tras reunirse el tribunal, Gómez Azeves emitió un voto particular negándose a aceptar los mismos, por no emanar dicha autoridad directamente de la Constitución. Por ello, el 5 de julio de 1843 fue separado de su cargo (Bueno 1853: 70).

En 1854, fue nombrado magistrado de la Audiencia de Canarias y, al poco de llegar al archipiélago, se contagió por el cólera morbo, recibió la extrema unción, murió su hija Mercedes, fruto de su primer matrimonio y enfermaron sus hijas María de la Concepción y Amalia (Bueno 1853: 71).

Al no mejorar, decidió volver a la Península y, tras enfermar de una pulmonía, falleció el 24 de enero de 1853, en el domicilio de la calle Trajano número 20, donde se encontraba recogido en la casa de su hermano Manuel

Rincón Azeves. El 25 de enero de 1853 se celebró el funeral en la parroquia de San Miguel, enterrándose en el cementerio de San Fernando, hasta que «transcurra el tiempo indispensable al enterramiento de sus mayores, en el suprimido Monasterio de San Benito extramuros de esta ciudad» (Bueno 1853: 71-72).

4. Las colaboraciones periodísticas de Antonio Gómez Azeves

Confesó Manuel Chaves Rey que «los más antiguos trabajos que conozco de Gómez Azeves, están escritos hacia 1826, cuando apenas contaba veintidós años de edad»; y que «por entonces entusiasmábale las ideas liberales, objeto de tan honrosa persecución en aquella época desdichada; oculta-mente escribió algunas composiciones contra el despotismo, como la epístola «A Doleno», impresa años después en *El Nacional*, de Cádiz. Este periódico, según Ramón Solís, se publicó entre 1838 y 1855 y era de carácter progresista (Chaves 1902: 1; Solís Llorente 2006: 302).

Entre 1826 y 1833, colaboró en el *Diario de Sevilla*, apareciendo trabajos poéticos firmados con sus iniciales de escaso mérito. En el año 1838, insertó algunas poesías en *El Cisne* y *El Paraíso* y, entre 1839 y 1841, publicó diversos trabajos en los periódicos gaditanos *El Nacional*, *El Tiempo* y *El Globo* en 1853 (Chaves 1902: 1).

En 1843, Gómez Azeves colaboró con el periódico sevillano *El Centinela de Andalucía* y, en 1844, lo hizo en *El Para-todos* y *La Bonanza. Periódico de Literatura* (Chaves Rey 1896: 98 y 101).

Entre septiembre de 1844 a mayo de 1845, Antonio Gómez Azeves publicó en la revista sevillana *El Noveler o Repertorio de modas, literatura y teatros* una serie de artículos con el título «Antigüedades, bellezas y sepulturas de Sevilla» (Chaves Rey 1896: 103). Para Manuel Aznar, este periódico estaba «destinado principalmente a propagar las modas y a dar impulso al comercio que la sustentaba difundiendo las noticias más interesantes de esa reina del Universo, tirana de todas las épocas» (Aznar y Gómez 1889: 140). Los artículos de Gómez Azeves comenzaron a reproducirse por la *Gaceta de Madrid*, a partir del 18 de marzo de 1846, en cuyo número se hacía saber que comenzaban a insertar «en nuestras columnas una excelente colección de artículos que ha publicado un periódico de Sevilla acerca de los

monumentos y antigüedades de tan célebre ciudad, y en la que a vueltas de una notable erudición se tratan con amenidad algunos puntos históricos», añadiendo que creían que «nuestros lectores verán con gusto la serie a que damos principio» (*Gaceta de Madrid* 18-03-1846: 2). Según confesó el propio Gómez Azeves, tenía una buena amistad con el literato Manuel Bretón de Herreros, el cual cuando ocupaba el cargo de director de la *Gaceta de Madrid* le permitió publicar en el referido diario (Gómez Azeves 1879: 271). De esta forma, entre los años 1846 y 1847, publicó una serie de artículos sobre las parroquias de Sevilla, transcripciones de las partidas de bautismo, matrimonio y defunción de personajes históricos sevillanos, estudios arqueológicos, estudios biográficos y «Noticias históricas y artísticas sobre los principales templos y otros monumentos notables de Sevilla y su provincia», dejando este último sin concluir.

En Madrid, Gómez Azeves publicó, desde mediados de 1845, en el diario *El Heraldo*, en el que escribieron los hombres más importantes del partido moderado, una serie de trabajos críticos; a partir de enero de 1849, comenzó a colaborar en el diario *El Porvenir* de Sevilla (Chaves 1902: 1); y, entre 1857 y 1860, escribió en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes* (Chaves Rey 1896: 137). En 1866, publicó en la revista *La Verdad Católica. Revista religiosa, científica, literaria e histórica, por una sociedad de eclesiásticos*, en la cual se abordaban cuestiones católicas (Chaves Rey 1896: 171).

Después de la Revolución de 1868, Antonio Gómez Azeves asumió el ideal carlista colaborando en los periódicos *La Unión*, en 1868 (Chaves 1902: 1); *El Oriente. Periódico católico monárquico*, entre 1869 a 1873 (Chaves Rey 1896: 191); y *El Obrero de la Civilización*, entre 1874 y 1877 (Chaves Rey 1896: 206).

5. Las colaboraciones de Antonio Gómez Azeves en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes* de Sevilla

Afirmó Aurora Domínguez Guzmán que «en Sevilla, a mediados del siglo, una juventud entusiasta cultivaba las bellas artes»; y que «estos jóvenes habían tenido contacto con los entonces viejos maestros que habían resucitado la *escuela sevillana* en los finales del siglo XVIII». De todos ellos, José Fernández-Espino fue el más fiel definidor ya que «perseveró en las formas

literarias de Lista y Reinoso, practicando la fórmula del arte que honra todo lo pasado, y por esta razón hizo que no encontrase eco favorable en la sociedad progresista de su tiempo» (Domínguez Guzmán 1969: 208).

En esos años, Juan José Bueno y Le-Roux celebraba todos los jueves, en su casa de la calle Mármoles, una tertulia de poetas y escritores sevillanos, persiguiendo la idea de «preservar la originalidad de la escuela andaluza, que en los comienzos de los siglos XVI y XVII había dado a la poesía española los nombres de Herrera, Rioja, Arguijo, Jáuregui y tantos más» (Domínguez Guzmán 1969: 209). En esta reunión, surgió la idea de editar la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, siendo fundada y dirigida por José Fernández-Espino y Manuel Cañete, apoyada económicamente por los Duques de Montpensier y colaborando en la misma los escritores Gaspar Bono Serrano, Cecilia Böhl de Faber, Juan José Bueno y Le-Roux, Antonia Díaz y Fernández, Fernando Gabriel y Ruiz de Apodaca, Antonio Gómez Azeves, Juan Justiniano y Arribas y Francisco Rodríguez Zapata.

A partir de 1857, cuando ya se estaba publicando el tomo III de la mencionada revista, Antonio Gómez Azeves comenzó a colaborar, publicando una serie de artículos en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*.

Los tres primeros artículos con los que colaboró fueron la publicación de varias poesías, dedicadas a la muerte de Fernando de Herrera, consistentes en una elegía de Juan de Mal Lara, un soneto de Miguel de Cervantes y un soneto de Diego de Quixada.

El cuarto artículo publicado era el titulado «Estudios biográficos. Carta literaria a una Señora muy docta», que estaba firmada en Madrid el 14 de mayo de 1855. En el trabajo no aparecía el nombre de la mujer a la que iba dirigida la carta, a la cual hacía dieciséis años que no veía y con la que disfrutó de «alegres caminatas de campo al pintoresco pueblecito de San Juan de Aznalfarache», situado a media legua de Sevilla a los pies de un castillo sarraceno (Gómez Azeves 1857d: 3, 151). Esta señora le había remitido una carta a Gómez Azeves solicitándole que le informase acerca de la vida y obra de Francisco de Rioja, a lo cual contestó con prontitud, a pesar de tener los apuntes sobre las antigüedades literarias en Sevilla y encontrarse en Madrid.

El quinto trabajo editado era el titulado «Antigüedades, bellezas artísticas y sepulcros de las Iglesias Parroquiales de Sevilla. Año de 1848. Santa Marina», en el cual indicó que «en la calle de *San Luis*, esquina a la de *Ma-casta*, casa número 57 moderno, perteneciente a esta collación, vivió muchos

años el concienzudo escultor sevillano Bernardo de Gijón, a quien tanto debe el arte»; «bajo los humildes techos de aquella pequeña morada trabajó sus grandes obras» (Gómez Azeves 1857e: 3, 222)[1]; y se detuvo en la descripción de los enterramientos de Pedro Mexía y Juan de Robles[2].

El sexto trabajo editado se titulaba «Estudios arqueológicos. Cuatro horas en Salteras», en el cual confesó que el día 26 de noviembre de 1847 visitó la villa de Salteras, a dos leguas de Sevilla, «edificada sobre las ruinas de la *Pésula* de los romanos, donde hoy no se encuentran sino levísimos vestigios de aquel ilustre Municipio» (Gómez Azeves 1857f: 3, 353).

El séptimo estudio editado se titulaba «Antigüedades, bellezas artísticas y sepulcros de las Iglesias Parroquiales de Sevilla. Año de 1847. S. Isidoro», en el cual evocó que, en el número dos moderno de la calle Alta de esta collación, «frontero al referido Colegio de San Alberto, habitada entonces por mi abuelo paterno Don Juan Bernardo Gómez del Robredo, estuvo hospedado algunos meses su querido primo segundo, el respetable humanista y sapientísimo escritor Don Gaspar Melchor de Jovellanos, cuando a principios vino de Madrid a Sevilla, con el oficio de Alcalde de la Cuadra del Crimen de esta Real Audiencia». Durante su largo hospedaje en esta casa, recibía la visita del oidor de la real audiencia, Francisco de Bruna y Ahumada, «que con tanto acierto supo dirigir las excavaciones de la vecina Itálica, llamado

[1] Al escribir Gómez Azeves sobre la Parroquia de Santa Lucía, comentó que en dicha collación vivió «en 1681 el concienzudo pintor y estatuario Francisco Antonio de Jijón, padre del ilustre Bernardo» (Gómez Azeves 1871c: 20).

[2] Acerca de la identidad del escultor Bernardo Gijón, nos parece oportuno transcribir lo que sobre este autor dejó escrito el padre capuchino Juan Bautista de Ardales. «La existencia de un escultor llamado Bernardo Gijón, a quien se atribuyó la Pastora, distinto de Francisco R. Gijón, el autor del *Cachorro*, es discutida. Efectivamente lo hemos buscado en muchos documentos de la época, y hasta en los padrones de Sevilla, y no aparece el Bernardo Gijón. Villegas y otros sólo dicen que talló la imagen de la Pastora el célebre Gijón, callando el nombre. Sin embargo, a mediados del siglo XIX con motivo del arreglo del nomenclator de las calles de Sevilla, se escribió mucho sobre Bernardo Gijón y se le dedicó una calle sólo con el apellido. El ayuntamiento de Sevilla en el 1934, queriendo completar los títulos de las calles, le puso también el nombre, pero sin que la cuestión fuese dilucidada por los centros culturales que fueron consultados. En los papeles de Gómez y Aceves, del archivo de los Amigos del País, se hallan copias de documentos y de la lápida mortuoria, que acusan abiertamente su existencia. Pero ni los documentos de que están tomados estos papeles ni la lápida pueden hoy constatarse, por haber sido destruidos por los rojos» (Ardales 1949: 18).

en Sevilla *el Señor del Gran Poder*, por el mucho favor que tenía en la Corte del Rey Carlos III, y Don Cándido María Trigueros»; pasando con estos dos sabios «las tardes enteras, en dulcísimas conversaciones literarias» (Gómez Azeves 1857g: 3, 406).

Firmada en Madrid el día 18 de diciembre de 1854, el artículo «Estudios artísticos. A una señorita muy erudita», Gómez Azeves confesó que había recibido una carta de una señora, con más de un mes de atraso, en la que «me suplica le refiera la historia y le hable sobre el mérito artístico de la lindísima estatua de madera de Juan Martínez Montañés, que representa la *Concepción*, venerada en uno de los altaritos de alabastros, colaterales del Coro de la Catedral de Sevilla». La tardanza en recoger la carta se debía a que había «estado visitando a las ruinas de *Britablum*, y a Segovia, y a Cantimpalos, donde nacieron, vivieron y murieron mis nobles y más lejanos ascendientes maternos» (Gómez Azeves 1857h: 3, 526). Finalizaba Gómez Azeves el trabajo confesando que recordaba mucho «aquellos años bonancibles en los cuales nos conocimos»; y le parecía que «estoy viendo ahora delante de mis ojos a los buenos y sabios amigos que nos acompañaban en nuestros frecuentes viajes a las ruinas de Itálica, o a los castillos sarracenos de Alcalá de Guadaira, y de San Juan de Aznalfarache», los cuales ya habían fallecido, pidiéndole Gómez Azeves a su amiga que viniese a visitarlo a Madrid, desde la Sierra del Andévalo (Gómez Azeves 1857h: 3, 529).

En 1858, en el tomo IV de la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, Gómez Azeves publicó dos estudios. El primer trabajo, publicado en dos entregas, llevaba por título «Estudios biográficos. A una Señora muy amante de los escritos sevillanos»; y estaban fechadas en Marchena, la primera el 14 de julio de 1856 y la segunda el 24 de agosto de 1856.

Comentó Gómez Azeves que una señora, cuya identidad no aparece en el texto, le preguntó por carta sobre Juan de Mal Lara y Diego Girón, fundadores de la Escuela Literaria sevillana; disculpándose por la tardaza en la contestación, la cual se debió a haber salido de Sevilla para librarse del horrible cólera morbo que asolaba a la ciudad; tras confesar la estimación que le tenía a esta señora, recordó que se conocieron en el otoño de 1819 cuando «huyendo del mortífero *tifus icterodes*, del Barrio de Santa Cruz, de Sevilla, nos conocimos y nos tratamos en la Hacienda de la *Chaparra*, término de la villa de Alcalá de Guadaira, cultivada entonces por mi padre, su colono, a la cual venía usted del Cortijo de *San Juan* o del *Chamorro*, propio de mi padre, a

oír misa todos los días de precepto» (Gómez Azeves 1858a: 4, 207); y, en esos cuatro meses que Gómez Azeves permaneció refugiado en ese Cortijo, frecuentemente paseaban ambos hasta la *Fuente de Benaxila* y la *Cañada de Matalaxeme* (Gómez Azeves 1858a: 4, 208).

El último artículo que publicó en 1858 en la revista se titulaba «Antigüedades, bellezas artísticas y sepulcros de las Iglesias Parroquiales de Sevilla. Año de 1857. San Vicente Mártir». En dicho trabajo, Gómez Azeves refirió que, cuando todavía no tenía doce años, «en una mañana de invierno bastante fría y lloviznosa, acompañado de un antiguo sirviente de mi casa paterna, entré en esta Iglesia parroquial por su puerta del lado de la Epístola», siendo la primera vez que entraba en ella, ya que antes nunca la había visitado. Proseguía comentando que, en ese momento, «se hacía en ella el entierro de un joven acaudalado personaje»; «los tañidos funerarios de las campanas, los lastimeros cantos de los sacerdotes, los tristes ecos de la orquesta, las fervientes plegarias de la concurrencia, las claras luces de las hachas de cera que rodeaban el arrogante ataúd, tendido en tierra, medio cubierto con un magnífico paño de terciopelo negro, guarnecido de preciosos bordados de oro, los bastones judiciales, las cruces de las cuatro Órdenes militares de Caballería, las bandas, las placas, las veneras, los entorchados, que ostentaban las personas que componían el numeroso duelo, y sobre todo los poéticos silbidos del viento que se estrellaba contra los grietados muros del santuario» (Gómez Azeves 1858c: 4, 403).

Este trabajo estaba repleto de datos y curiosidades, entre los cuales nos gustaría destacar el que hace referencia a que «en las afueras de la Puerta Real hay un pequeño barrio, también perteneciente a esta collación, nombrado de los *Humeros*, donde está el Colegio de San Laureano, de la orden de Santo Domingo»; y «en aquellos tuvieron los moros sus célebres arsenales para toda clase de aprestos del mar» (Gómez Azeves 1858c: 4, 404). Otro dato importante que nos gustaría destacar es la referencia que Gómez Azeves hizo al Cristo de Pasión, que se encontraba «tan abandonado de sus ropajes y en culto», obra magnífica de Juan Martínez Montañés (Gómez Azeves 1858c: 4, 413).

En 1859, en el tomo V de la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, Gómez Azeves publicó seis artículos, dando a conocer en sus dos primeros trabajos una serie de romances del poeta Juan de la Cueva y de la poetisa Felicia.

El tercer artículo publicado por Gómez Azeves, en 1859, se titulaba «Antigüedades, bellezas artísticas y sepulcros de las Iglesias Parroquiales de

Sevilla. Año de 1858. Santa Cruz». En este trabajo, su autor comentó que esta parroquia fue erigida en una sinagoga que el rey Alfonso X había dado a los judíos en Sevilla; y que «en 1810, viéndola los franceses tan mezquina y ruinosa la demolieron, pasando la Parroquia al suprimido convento del Espíritu Santo» (Gómez Azeves 1859c: 5, 277).

En 1859, Gómez Azeves publicó el cuarto artículo que se titulaba «Carta histórico-artística»; dedicado al eminente paisajista sevillano Manuel Barrón y firmado en Villanueva del Ariscal el 4 de julio de 1858, al encontrarse en esta localidad; «para respirar aire puro de los campos» (Gómez Azeves 1859d: 5, 457). Allí pudo contemplar los alrededores del pueblo, donde destacaban los pagos de la *Quinta* y de *Paternilla*, en memoria de una población judía que había allí; y los paisajes fronterizos con las villas de Gines, Valencina de la Concepción, Salteras y el Santuario de Torrijos (Gómez Azeves 1859d: 5, 458).

En la Hacienda del *Pópulo*, propia de su sobrino Rafael Molero de la Borbolla, «se halla levantada la elegante Cruz de mármol blanco, que estaba en uno de los patios del famoso Tribunal de la Inquisición de Sevilla, cuya preciosa Iglesia, trazada por el habilísimo escultor y arquitecto Pedro de Roldán, ha sido, desgraciadamente, demolida en estos últimos años» (Gómez Azeves 1859d: 5, 460).

El quinto artículo fue escrito en Villanueva del Ariscal y estaba fechado el 16 de julio de 1858; y se titulaba «Carta histórico artística», la cual estaba dedicada al capitán de artillería y poeta Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, tal como le prometió antes de partir de Sevilla. En dicho trabajo, describió «las bellezas artísticas del alegre convento de Santa María del Valle Verde, Nuestra Señora de los Ángeles o Santa María del Loreto, término de la villa de Espartinas, y algunas curiosidades arqueológicas y literarias del mismo» (Gómez Azeves 1859e: 5, 534).

El sexto artículo fue escrito en Sevilla el 12 de octubre de 1859 y se titulaba «Nuestra Sra. de Valme», el cual dedicó al docto crítico y poeta José Fernández-Espino; en el cual narró lo sucedido en la velada festiva, organizada por los Duques de Montpensier, para celebrar la restauración de la Capilla de la Virgen de Valme, costeadas por los referidos infantes, al igual que habían hecho con los conventos de la Rábida y de Regla y la casa donde falleció Hernán Cortés en Castilleja de la Cuesta. A dicho acto fueron invitados todos los escritores residentes en Sevilla que habían colaborado en la *Corona*

poética que se había publicado; y, a cuyo acto, Fernández-Espino no pudo asistir por encontrarse en la localidad sevillana de Constantina (Gómez Azeves 1859f: 5, 603-604).

En 1860, en el tomo VI de la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, Gómez Azeves publicó cinco artículos. Uno de los artículos era una poesía dedicada a la Virgen Pura y Limpia Concepción, que se veneraba en la Catedral de Sevilla; con motivo de su salida en el Corpus; la cual hacía dos años que, a solicitud del ayuntamiento, salía en la referida procesión (Gómez Azeves 1860b: 6, 303).

Durante el año 1860, Gómez Azeves publicó en el tomo VI de la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes* tres artículos titulados «Antigüedades, bellezas artísticas y sepulcros de las Iglesias Parroquiales de Sevilla. Año de 1859. San Pedro, el Real»; en el que hizo un estudio muy documentado de esta parroquia sevillana.

La última publicación en la revista fue la carta, dirigida al anticuario cordobés Luis María Ramírez y de las Casas-Deza, fechada en Sevilla el 22 de noviembre de 1860, en la cual le describió el hallazgo que, hacía pocos días, había tenido lugar en los jardines del Palacio de San Telmo, propiedad de los duques de Montpensier.

6. La labor de Antonio Gómez Azeves en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras

En el Archivo de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, existe una solicitud de ingreso en dicha institución, como académico, sin especificar la categoría, firmada por Antonio Gómez Azeves el día 17 de octubre de 1845. Se le asignó como disertación de ingreso un discurso sobre *Una noticia histórica de los monumentos artísticos que existen en la Provincia*; y se designó, para que contestase a la disertación, a León Carbonero Sol.

En la base de datos de los académicos de dicha institución, consta que Antonio Gómez Azeves tenía su residencia en Sevilla, era historiador y había fallecido en 1872; dato este último erróneo ya que el año correcto de su fallecimiento fue en 1881. También consta que era académico numerario, siendo la fecha de elección el 20 de mayo de 1859 y la de ingreso el 23 de octubre de 1859.

Entre 1860 y 1863, sus disertaciones y discursos impartidos en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras fueron numerosos, reduciéndose notablemente posteriormente.

Consta que el discurso de ingreso se titulaba *Sevilla en tiempos de la dominación árabe*; no constan más datos sobre quién le contestó a su discurso.

En el año 1860, impartió seis disertaciones en la Academia. Así, el 9 de marzo habló sobre «La parroquia de S. Pedro y su collación»; el 19 de octubre presentó la «Carta histórico-artística sobre Olivares y Albaida»; el 26 de octubre trató sobre «Una visita al monasterio de...»; el 16 de noviembre leyó un texto titulado «Sobre la inauguración de la restaurada ermita de Valme»; el 23 de noviembre compartió la «Carta sobre los sepulcros hallados en el palacio de S. Temo»; y el 7 de diciembre dio a conocer el contenido de la «Carta histórico-artística sobre el convento del Loreto».

En el año 1861, impartió once disertaciones en la Academia. Así, el 18 de enero compartió la «Carta sobre el estado de las ciencias, la literatura y las artes en Sevilla durante la dominación árabe»; el 25 de enero habló «Sobre la biografía y obra de Chateaubriand»; el 22 de febrero habló sobre un hipotético «Diálogo titulado Arguijo y Lista»; el 8 de marzo trató sobre «Consideraciones filosófico-literarias sobre varias especies de poesías»; el 12 de abril leyó un texto titulado «Sobre la poesía de Rioja»; el 12 de mayo presentó el trabajo titulado «La misa del Espíritu Santo y la de réquiem, sobre Magallanes»; el 12 de mayo presentó «Una promesa cumplida, sobre Elcano»; el 17 de mayo compartió la «Lectura de juguetes literarios»; el 14 de junio deleitó con la «Lectura de Roberto el Anglicano»; el 11 de octubre compartió la «Lectura de episodios de “Recuerdos sevillanos”»; y el 8 de noviembre compartió la «Lectura episodios de “Recuerdos sevillanos”».

Tras el año 1862, en el cual Antonio Gómez Azeves no presentó ninguna disertación ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras; en el año 1863, impartió cinco disertaciones en la Academia. Así, el 13 de febrero habló «Sobre la parroquia de Santa Cruz y su collación»; el 17 de abril leyó un texto titulado «Sobre la parroquia de Santiago y su collación»; el 24 de abril trató «Sobre la parroquia de San Martín y su collación»; el 1 de mayo presentó un trabajo «Sobre la parroquia de San Marcos y su collación»; y el 30 de octubre leyó un texto «Sobre la parroquia de San Vicente y su collación».

En el año 1864, impartió dos disertaciones en la Academia. Así, el 4 de noviembre leyó el trabajo «Sobre algunas antigüedades de la Bética y sobre

la pintura de paisajes»; y el 18 de noviembre presentó el «Informe sobre nuevos nombres de calles».

A partir de este momento, la actividad de Antonio Gómez Azeves en la Academia decayó; ya que en 1866 solo presentó el 26 de enero un trabajo titulado «Fundación y antigüedades de Marchena»; y, en 1868, solo expuso el trabajo «Sobre Olivares y Albaida» [1].

Si leemos los títulos de las disertaciones y discursos de Antonio Gómez Azeves, podremos apreciar que los títulos se asemejaban a trabajos ya publicados anteriormente; por lo que los contenidos de los mismos podrían ser muy similares.

7. La participación de Antonio Gómez Azeves en el recibimiento a la Reina Isabel en 1862

En 1862, se publicó el libro *Corona poética que ofrecen a S. M. la Reina Doña Isabel Segunda el Ayuntamiento Constitucional de Sevilla y la Real Academia de Buenas Letras*, editado en la Imprenta de La Andalucía de Sevilla.

La obra comenzaba con un mensaje dirigido a la reina Isabel II; en el cual se indicaba que, al conocerse en Sevilla la pronta venida de la Reina, «todas las clases por un sentimiento vivísimo de alegría, y por el ardor, nunca extinguido, de fidelidad y respeto a su egregia Soberana, prepararon apresuradamente el homenaje de amor que ansiaban rendir a V. M.»; mientras que «las corporaciones con monumentos alegóricos y regocijos, y los vecinos con solicitud y anhelo cuidaban de hacer más grato la residencia de V. M. en este pueblo, la multitud alfombraba de rosas el camino para que fuese más grato a su magnánima Reina» (*Corona poética* 1862: 5).

Francisco María Tubino, cronista del viaje regio, indicó que «después de un largo periodo de decadencia y de trastornos, se ha abierto una época de verdadera regeneración» (Tubino 1862: 7); «España, hallándose como se halla en la infancia del sistema representativo, ofrece rasgos que anuncian una era de prosperidad sólida»; e «Isabel II es la síntesis de todos estos progresos, es la personificación viva de la patria y del gobierno representativo

[1] https://www.academiasevillanadebuenasletras.org/ficha_de_academicos/gomez-aceves-antonio/

que hemos conquistado en siete años de lucha entre la libertad y el absolutismo» (Tubino 1862: 9).

Era la primera vez, desde la instauración del sistema constitucional, que un monarca visitaba estas comarcas andaluzas (Tubino 1862: 10); y, en la tarde del día 4 de octubre de 1862, en el Palacio de San Telmo, se le hizo entrega a la reina de dos ejemplares de gran lujo de la *Corona poética* (Tubino 1862: 305), en la cual colaboró Antonio Gómez Azeves con Soneto elogiando a la Reina Isabel II.

8. La participación de Antonio Gómez Azeves en el homenaje al pintor Bartolomé Esteban Murillo en 1863

En 1863, se publicó el libro *Corona poética dedicada al insigne pintor sevillano Bartolomé Esteban Murillo*, editado en la Imprenta de La Andalucía. En el libro se publicaron todas las poesías que los distintos autores dedicaron a Murillo y José Fernández-Espino escribió una «Reseña histórica y descriptiva del Monumento dedicado a Murillo», en virtud de un acuerdo adoptado por la comisión nombrada en el seno de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla.

Según afirmó José Fernández-Espino, la idea de levantar un monumento a Murillo se inició en 1838. La Academia de Bellas Artes de Sevilla, heredera de la Escuela de Pintura, fundada por Murillo en 1660, realizó nuevas gestiones, en 1847, siendo esta idea bien acogida por el ayuntamiento. En 1854, José Arenas y Díaz, vicedirector de la Academia Sevillana de Emulación y Fomento, retomó la idea, muriendo ese año víctima del cólera morbo (Fernández-Espino 1863: V-VI).

Tras fallecer José Arenas, fue designado presidente de dicha institución Antonio Cisneros, que propuso, el 25 de enero de 1855, que se colocase una estatua a Murillo en la Plaza de Santa Cruz; pero se adoptó la idea de levantar el monumento en una plaza más pública y colocar una lápida conmemorativa en la Plaza de Santa Cruz (Fernández-Espino 1863: VI-VII).

El proyecto de erigir un monumento a Murillo se fue demorando, debido al cólera morbo que sufrió la población de Sevilla, en los años 1855 y 1856, paralizándose los trabajos de la comisión. No obstante, la colocación de la lápida conmemorativa en la Plaza de Santa Cruz «fue ejecutada con gran

solemnidad por la Academia de Bellas Artes en 8 de Abril de 1859 según aparece en la inscripción conmemorativa, redactada por el Señor Don Antonio Colom y Osorio a quien se debió la idea, ya desde 1847 suscitada por él en el seno de la Academia y renovada en 1855» (Fernández-Espino 1863: VII).

En el lujoso tomo que se publicó dando a conocer todas las gestiones que se habían llevado a cabo para colocar una lápida en la Plaza de Santa Cruz e inaugurar un monumento a Murillo, aparecía una gran cantidad de poesías escritas por los principales poetas sevillanos del momento, entre las cuales se encontraba la titulada «Romance» compuesta por Antonio Gómez Azeves.

9. Las publicaciones de Antonio Gómez Azeves después de la I Guerra Carlista

En 1841, Antonio Gómez Azeves publicó su primer libro titulado *Letrillas eróticas*, que fue editado en la imprenta de El Sevillano. En el prólogo de la obra, el autor nos confesaba que «desde mis primeros años amé la poesía, en ellas he encontrado siempre mis más gratas ilusiones y mis más dulces desahogos»; proseguía haciéndonos saber que «guiado por mi mismo estudié a Herrera y a Rioja, a Villegas y a Meléndez y en ellos admiré la dulzura de la armonía, la rigidez de los principios y el bello ideal que buscaba»; criticando al Romanticismo imperante y confesando que sus poesías eran un pequeño fruto de su trabajo y que no les parecía perfectas (Gómez Azeves 1841: 5). Sobre esta corta obra, que constaba de 22 páginas, Mario Méndez Bejarano sostenía que era «fruto de fantasías juveniles» (Méndez Bejarano 1922: 255). Esta obra fue elogiada por la prensa y particularmente por el diario *El Sevillano*, que en su número del 20 de abril de ese año publicó un artículo elogiando la obra, firmado por Rodríguez Zapata (Chaves 1902: 1).

En torno al año 1860, Gómez Azeves publicó la obra *Estudios históricos y artísticos*, de la cual no consta ni el año de publicación ni la imprenta que lo editó, constando de 21 páginas. La obra estaba dedicada al insigne pintor sevillano José María Romero Pérez, estaba escrita en forma de carta y se encontraba fechada en Salteras el día 18 de agosto de 1860. Comenzaba Gómez Azeves confesando que «todavía no hace una hora completa que por entre el espeso polvo y el ardiente calor de estos caminos, he llegado de la cercana villa de Olivares»; cuando le escribía una carta en la que «verá aunque

ligeramente, la historia de tan alegre población, las bellezas de las artes que encierra su extinguida iglesia colegial, hoy parroquia de Santa María de las Nieves y la hermosura de sus campos» (Gómez Azeves 1860: 1-2).

La villa de Olivares había sido cabeza de los Estados de un ilustre título de Castilla; y, prueba de ello es «el palacio de los condes de Olivares, antiguos señores, hoy de los duques de Alba, vése levantado en la plaza Mayor, frontero a la parroquia de Santa María de las Nieves». En su territorio municipal, se veían «algunos grandes trozos del famoso acueducto romano de Tejada a Itálica, la Fuente de la Coriana, el antiquísimo pozo de Airón y los ricos cortijos de Soberbina, Bonal y Bartola» (Gómez Azeves 1860: 2-3).

Proseguía describiendo los alrededores del pueblo, observando que «este país está muy poblado y floreciente»; «sus pueblecitos salpicados aquí y allí parecen grandes y pintorescas alquerías»; «los olivares, las arboledas de frutales, los viñedos y algunos pinarillos que se encuentran de cuando en cuando lo embellecen» (Gómez Azeves 1860: 3-4).

Tras describir las obras de arte y enterramientos que tenía la iglesia parroquial de Santa María de las Nieves, escribió «cuatro palabras de la próxima villa de Albaida y de sus alrededores los cuales visité ayer tarde». Así, indicó que la villa de Albaida, que era la *Leira* de los romanos, reedificada por los moros, «es una población pobre y reducida»; contando con «dos plazoletas, cinco calles y ochenta y dos casas, la mayor parte ruinosas»; y el rey Juan II cedió Albaida o *Sanlúcar la Menor* al cabildo de la Catedral de Sevilla (Gómez Azeves 1860: 16-17).

Esta obra fue publicada de nuevo, formando parte del tomo I del libro *Obras varias*, editado el año 1871 por la Imprenta Operarios del Arte, y ocupando las páginas 113 a 166 de dicha edición.

En torno a 1862, Gómez Azeves publicó el tomo I de la obra *Recuerdos sevillanos*, de la que no consta ni el año de publicación ni la imprenta que lo editó, constando la obra de 96 páginas. En este libro, se recopilaron una serie de artículos de carácter literario e histórico. De todos ellos, debemos destacar el titulado «Gambogaz», en el que dice que era una hacienda-cortijo que su padre cultivaba y que la misma fue «usurpada al monasterio de Santa María de las Cuevas de Sevilla, orden de la Cartuja, y vendida por el gobierno intruso del titulado rey de España José Napoleón I» (Gómez Azeves 1862b: 15).

El otro artículo que debemos comentar es el titulado *El matrimonio envidiable*, en el que refirió que «en la calle de la Ollería, hoy de Vía-Crucis, calzada de la Cruz del Campo, collación de San Roque, extramuros de Sevilla, vivía en humilde casa, a mediados del siglo XVIII, un virtuoso maestro carpintero, como de sesenta años, conocido por el grato nombre de tío Venturoso, casado con la tía Gabriela, de la misma edad poco más o menos»; los cuales, «cuando al anochecer daba de mano a su trabajo, cerrando la puerta de su casa, venía con su Gabriela al monasterio de San Benito, a rezarle una salve a Nuestra Señora de Valvanera, o a encomendarse al Santísimo Cristo de las Tres Caídas, a cuyas sagradas imágenes tenían nuestros consortes una devoción tiernísima». Esta imagen era llamada vulgarmente *Cristo de los Azeves*, por encontrarse en una capilla del Monasterio de San Benito de la Calzada, donde la familia de Antonio Gómez Azeves tenía su enterramiento desde 1760 (Gómez Azeves 1862b: 74-75).

En torno a 1862, Gómez Azeves publicó un tomo de la obra *Recuerdos sevillanos*, en la que no figura ni el año de publicación ni la imprenta que lo editó, constando la obra de 96 páginas y apareciendo al final del texto la frase «Fin de la primera parte». Este volumen era similar al tomo anterior y en esta obra se publicaba una serie de artículos, muchos de los cuales ya habían sido editados en el tomo anterior.

En 1863, Gómez Azeves publicó la obra *Hacer bien por mal*, que se imprimió en el establecimiento tipográfico de La Andalucía. Se trataba de una obra de poca extensión, ya que solo constaba de 14 páginas. La obra se desarrollaba en el río Guadalquivir, entre la Barqueta, el Monasterio de San Jerónimo y la Hacienda de *Gambogal*, en la cual el autor había vivido en su niñez. Comenzaba la obra indicando que «un religioso capuchino y un caballero, embozado en su larga capa, entran en una barquilla, atracada junto a la puerta de San Juan de Acre»; el barquero, al comenzar a navegar, provoca el que «el ruido de los remos azotando a compás las aguas, forma una embelesadora cadencia con los sonidos de la campana Espanta-albures, llamando a coro a los cartujos». De esta forma, comenzaron a avanzar y «a las cuatro horas, habiendo dejado a la derecha el hermoso monasterio de San Jerónimo de Buenavista, se encontraban nuestros navegantes a las puertas de la alquería» (Gómez Azeves 1863b: 3-4).

En 1863, Gómez Azeves publicó la obra *Recuerdos de Marchena*, editada por el establecimiento tipográfico de La Andalucía, constando de 77

páginas. En ella, su autor nos comentaba que Marchena fue fundada por los romanos en los primeros años que siguieron a la conquista. Durante la dominación árabe fue fortificada, rodeándola de una muralla y torreones, y, tras la conquista cristiana en 1240, se convirtió en señorío primero de la Casa de Arcos y luego de la Casa de Osuna. A continuación, describió el Castillo de la Mota, la leyenda de la *Estrella de Marchena*, el Arco del Berral, la leyenda de *Las Tapadas*; las cuatro cartas que escribió a un amigo suyo, cuya identidad no aparece, fechadas todas ellas entre el 22 y 28 de abril de 1852, y una relación de hijos ilustres de Marchena con una escueta biografía de cada uno de ellos. Esta obra fue reeditada años más tarde, concretamente en 1867, siendo su contenido revisado y modificado.

Como curiosidad, en una *Nota* se recogía la noticia de que la parroquia de Santa Marina de Sevilla había sufrido el martes 1 de febrero de 1864 a las tres de la tarde un voraz incendio, reduciendo la iglesia a escombros, por lo que ya no existía el sepulcro de Bernardo Gijón del cual había hablado en un artículo suyo que había publicado en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*. Dada la importancia del lamentable suceso, Antonio Gómez Azeves confesó que «cuando publique la segunda parte de mis *Recuerdos Sevillanos* le dedicaré uno al espantoso incendio y a las santas ruinas de esta Iglesia» (Gómez Azeves 1863c: 63). Gracias a la fecha del incendio del templo, acaecida en 1864, podemos deducir que la obra *Recuerdos de Marchena* comenzó a editarse en 1863, por entregas, y terminó de imprimirse en 1864.

En 1864, Gómez Azeves publicó la obra *Nuestra Señora de Fuentes Claras*, la cual fue editada por el establecimiento tipográfico de La Andalucía. Se trataba de una obra de poca extensión, ya que solo constaba de 26 páginas. El libro estaba dedicado a la memoria de su hermano José María Gómez Azeves; «dignísimo Magistrado de la Audiencia de Canarias, benemérito de la patria en grado heroico y eminente, condecorado con dos cruces de distinción», «en testimonio de fraternal cariño» (Gómez Azeves 1864a: 3); cuya primera esposa, ya fallecida por entonces, había nacido en Aznalcóllar. La obra transcurría a cinco leguas de Sevilla, en la ermita de Nuestra Señora de Fuentes Claras de Aznalcóllar, entre 1793 y 1823. Comenzaba la obra indicando que una familia francesa en la Noche Buena de 1793, descubrieron la ermita y escucharon la Misa del Gallo; comentándoles los franceses a los pastores y cuidadores de la ermita los tristes sucesos que se estaban viviendo en Francia, tras la Revolución. Años después, en 1823, los hijos de

esa familia francesa regresaron, al pertenecer a las tropas francesas dirigidas por el duque de Angulema, enterándose los mismos de los tristes sucesos que se habían vivido en la ermita con la invasión francesa y el Trienio Liberal.

En 1864, Gómez Azeves publicó la obra *Álvaro de Noli*, editada en el establecimiento tipográfico de La Andalucía; constaba de 32 páginas. La obra estaba dedicada, en prueba de amistad, a su condiscípulo Julián Ortega y Sánchez, natural de Villanueva del Ariscal, el cual estudió con Gómez Azeves la lengua latina, entre los años 1817 y 1818, con «Juan de Vargas religioso franciscano secularizado, en su colegio, calle de los Menores, casa número 7 moderno; contrayendo, desde entonces, la dulce amistad de la infancia y del compañerismo, que ni el tiempo, ni la ausencia han entibiado en nuestros corazones» (Gómez Azeves 1864b: 30).

Comenzaba la obra indicando que «en el año 1590 vivía en Sevilla, collación de la parroquia de San Ildefonso, un anciano piadoso, llamado Álvaro de Noli»; el cual «conservaba algunos rostros de la hermosura de sus primeros años»; y «la historia, las antigüedades, las literaturas griega, latina, alemana, inglesa, francesa y española les eran familiares, hablando de todas estas materias con la mayor profundidad y el más exquisito gusto» (Gómez Azeves 1864b: 5).

Los escritores sevillanos de aquella época eran amigos suyos. En una reunión con ellos, en la que se encontraban Cristóbal Mosquera de Figueroa, Miguel de Cervantes y Fernando de Herrera, les habló sobre su bisabuelo, el cual tuvo que huir de Nápoles, a consecuencia de un homicidio provocado por una broma amorosa, estableciéndose en Aragón (Gómez Azeves 1864b: 6-7). Al poco tiempo, su bisabuelo contrajo matrimonio con una señora acaudalada y tuvieron al abuelo de Álvaro de Noli; el cual se casó con una señora toledana y tuvieron al padre de Álvaro de Noli, que llegó a ser muy rico. A continuación, Gómez Azeves relató que Álvaro de Noli luchó en la Guerra de los Comuneros de Castilla, y viajó por Francia, Alemania, Italia y las Indias Occidentales; antes de instalarse a vivir en Sevilla.

En torno a 1864, Gómez Azeves publicó la obra *Cuadros católicos*, de la cual se desconoce el año de edición y fue editada por el establecimiento tipográfico de La Andalucía, constando la misma de 11 páginas. Se trataba de una obrita en la que aparecían recopilados seis artículos cortos, en los que se elogiaba al catolicismo y se condenaban los ataques que la Iglesia estaba sufriendo en esos tiempos.

En 1865, Gómez Azeves publicó la obra *Antigüedades, bellezas artísticas y sepulcros de la Iglesia Parroquial de Santiago, el Mayor, vulgo El Viejo*, la cual fue editada por la Imprenta de El Porvenir. Se trataba de una obra de poca extensión, ya que solo constaba de 40 páginas. La obra estaba dedicada a su sobrino Rafael Molero de la Borbolla, «caballero de la ínclita y militar Orden de San Juan de Jerusalén y de la Real y distinguida de Carlos III, vecino de esta feligresía»; el cual vivía en el número 6 moderno de la calle Lanza (Gómez Azeves 1865: 3). Para Gómez Azeves, la iglesia fue erigida, en la época de la dominación visigoda, construida sobre el solar que ocuparon unas casas en la cual se hospedó el Apóstol Santiago; y luego, según el abad Gordillo, fue una iglesia mozárabe. En la collación se encontraban el Hospital de San Hermenegildo, transformado en el asilo de Mendicidad de San Fernando, fundado por el cardenal Cervantes en 1453; el convento de Santa María de los Reyes, fundado en 1612 por la Venerable Madre Francisca Dorotea; y la Cruz de los Navarros erigida por varios caballeros. Como curiosidad, vinculada con su familia materna, nos participaba que la casa número 18 de la calle Santiago, esquina con la calle Lobo, se encontraba una casa que denominaban *de los Azeves*, por haber pertenecido en tiempos a su familia.

En 1867, Gómez Azeves publicó el tomo II de la obra *Recuerdos sevillanos*, la cual fue editada por la Imprenta y Litografía de El Independiente, constando de 168 páginas. En este tomo, el autor volvía a recopilar una serie de artículos de carácter literario e histórico, volviendo a reeditar muchos de ellos.

En 1867, Antonio Gómez Azeves publicó el libro *Marchena pintoresca*, la cual fue editada por la imprenta y litografía de El Independiente, constando de 71 páginas. En dicha obra, en una quinta carta fechada en Marchena el 20 de noviembre de 1865 y dirigida a su amigo, le confesaba que «el cólera o azote de Dios, castigando a Sevilla, mi patria, me hizo abandonarla, refugiándome con mi esposa en esta alegre villa, insigne, como usted sabe, en todas épocas, principalmente en la de la morisma»; añadía que «esta carta puede servir de apéndice a las cuatro que en 1852, cuando estaba la primera vez en Marchena le escribí»; y concluía que «me es doloroso dejar ahora en frío olvido a varias excelentes obras artísticas, que, por falta de tiempo, no vi entonces, ni a algunos memorables recuerdos históricos de los que no tuve, la más leve noticia» (Gómez Azeves 1867b: 24-25).

Por ello, Gómez Azeves procedió a revisar el contenido de su libro *Recuerdos de Marchena*, que se había editado en 1963; incorporándole nuevos datos y eliminando algunas partes. El resultado de esta modificación fue el que el nuevo libro contenía las cuatro cartas a su amigo, ya publicadas, más la quinta carta que era nueva; un texto titulado «Una hora en Capuchinos; y la parte Algunos hijos ilustres de Marchena».

En este libro, Antonio Gómez Azeves confesaba que él había sido «el primero que ha estudiado y descrito las obras artísticas que guarda con sus templos, la noble y antigua Marchena»; ya que «nadie las había visitado»; y «de todos eran desconocidos» (Gómez Azeves 1867b: 48).

El 15 de julio de 1868 Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado publicó, en la *Revista de España*, el artículo «Noticias biográficas del insigne poeta sevillano D. Juan de Arguijo» en el cual su autor reunió «algunos datos y pormenores nuevos a las noticias biográficas de *D. Juan de Arguijo*, que tenía publicadas, formando parte de mis *Notas acerca de los poetas celebrados por Cervantes en el Viaje al Parnaso*»; publicadas, en las obras completas de este autor, por la Editorial Rivadeneira en 1864. Proseguía el autor del artículo indicando que la lectura del mismo «ha movido a los eruditos sevillanos, señores D. Juan José Bueno y D. Antonio Gómez Azeves a dirigirme, rectificándole con noticias y documentos de notable importancia y exquisita curiosidad»; por lo que, dada la calidad de la contestación, Cayetano Alberto de la Barrera decidió publicar la carta recibida íntegramente, apareciendo la misma con el título «Nuevas noticias biográficas del insigne poeta sevillano D. Juan de Arguijo», en la *Revista de España* (Barrera Leirado 1868b: 265).

Con independencia de que la «Carta» se publicase en la *Revista de España*, Antonio Gómez Azeves y Juan José Bueno decidieron publicar íntegramente la misma, con el título «Arguijo: carta», en el establecimiento tipográfico de El Independiente; constando el folleto de 16 páginas. La epístola estaba dirigida a Cayetano Alberto de la Barrera y estaba fechada en Sevilla el 21 de agosto de 1868. En ella, los escritores sevillanos confesaron que «habían leído con gran placer las noticias *biográficas* insertas en el núm. 9 de la *Revista de España* y que le proporcionaban una serie de noticias biográficas sobre Juan de Arguijo para que las conociese». El 8 de septiembre de 1868, Cayetano Alberto de la Barrera le dio las gracias por la carta y le indicó que la misma la iba a publicar en la *Revista de España* (Gómez Azeves 1868: 3).

10. La crítica de Antonio Gómez Azeves al Sexenio Revolucionario

En 1869, Gómez Azeves publicó la obra *Veinticuatro horas en Sevilla*, en la Imprenta de los Operarios; constando este folleto de 40 páginas. En esta obra, el autor describía algunos de los numerosos destrozos que la Revolución Septembrina había cometido contra los edificios religiosos. Comenzaba indicando que un joven estudioso galés, que estaba escribiendo un libro sobre los *Crímenes de las revoluciones españolas, desde la muerte del Rey don Fernando VII de Borbón*, iba a llegar a las cuatro de la tarde del 20 de diciembre de 1868 a la casa de un modesto anticuario, con dos cartas de presentación, en las cuales se suplicaba al anticuario que le explicase al joven escritor «minuciosamente los fieros destrozos, que la dura vandálica mano de la Junta Revolucionaria de Septiembre, ha hecho en *San Miguel, San Felipe Neri, Las Dueñas y Madre de Dios*» (Gómez Azeves 1869: 5). A lo largo de la obra, el joven galés y el anticuario fueron visitando todos estos edificios y comentando la historia de los mismos, las bellezas artísticas que contenían y el lamentable estado que ahora presentaban por la Revolución Septembrina.

En 1871, Gómez Azeves publicó el folleto *El Convento de S. Francisco de Asís, Casa Grande de Sevilla*, que fue editado por la imprenta de operarios y constaba de 28 páginas. En esta obra, el autor nos mostraba la historia, las obras de arte, los personajes que vivieron en el convento y las personas que estaban enterradas en el mismo. Este enorme convento fue víctima de la Desamortización de Medizábal en 1835; y Gómez Azeves se lamentaba que «el carro asolador de las revoluciones, pasando por vuestra Casa, logró derribarla para hacerla *plaza pública*, donde hoy el necio petimetre, la muchedumbre atolondrada se entrega a vanos, risibles devaneos» (Gómez Azeves 1871a: 4-5).

En 1871, Gómez Azeves publicó el folleto *El Convento de S. Agustín, Casa Grande de Sevilla*, que fue editado por la imprenta de El Oriente y constaba de 31 páginas. En esta obra, el autor nos mostraba la historia, las obras de artes, los personajes que vivieron en el convento y las personas que estaban enterradas en el mismo. Este convento fue incautado por los franceses durante la ocupación de Sevilla en la Guerra de la Independencia, siendo desamortizado definitivamente en 1835 por Mendizábal, al que Gómez Azeves calificó de «un hombre de cuna humildísima, criado tras el mostrador de un pobre mercader, su padre, vuelto a España por la ingratitud y la *bullanga*, cerró tus puertas, arrancó tus sepulcros, *incautó* tus pinturas,

vendió tus campanas y tus Religiosos, perseguidos e insultados, salieron de sus celdas, con el dolor de sus semblantes, con el llanto en sus ojos, con la amargura en sus corazones»; quedando el convento desierto, vacío y desolado (Gómez Azeves 1871b: 3-4).

Entre los personajes que habitaron en el convento, debemos mencionar al padre maestro fray José Fernández y Gómez; primo hermano de la madre de Antonio Gómez Azeves; y el padre maestro fray Domingo Espinosa de los Monteros, capellán de la casa paterna de Antonio Gómez Azeves (Gómez Azeves 1871b: 24).

Otro dato que debemos destacar de esta obra es que, al tratar de la nave del Evangelio de la iglesia conventual de este cenobio, refería que al frente de la misma, se encontraba una capilla en la cual estaba el *Cristo de San Agustín*, «denominado así vulgarmente por la iglesia donde se veneraba, pues su advocación propia era de la *Sangre*»; y que fue trasladada a la parroquia de San Roque (Gómez Azeves 1871b: 8).

Por último, en relación con el Panteón de los Duques de Arcos de la Frontera, Gómez Azeves indicó que todas las tumbas habían «desaparecido y sólo resta su memoria para testimonio perpetuo del afecto que la nobleza de esta ciudad, profesó siempre a esta insigne casa religiosa» (Gómez Azeves 1871b: 15).

En 1871, Gómez Azeves publicó el tomo I del libro *Obras varias*, en la Imprenta de Operarios del Arte; cuya obra constaba de 264 páginas. La obra estaba dedicada a la ilustre dama aragonesa Inés de Castromonte y se fechó el 30 de enero de 1871. En este libro, el autor le pedía a la dama que recibiese «con tu natural benevolencia estas débiles creaciones, hojas secas del árbol de mi vida, fruto de estudios prolijos, de agrias tareas, de investigaciones fatigosas»; y le recordaba que hacía quince años «en compañía de tu hermano Gonzalo, recorrimos juntos las orillas del Guadiamar y del Genil, las sierras de Andévalo y de Ronda, las llanuras de Osuna y de Lebrija, las selvas de Córdoba y de Almodóvar, tu dibujando vistas, pintando paisajes, yo haciendo apuntes, escribiendo reseñas de colonias arruinadas, de despedazados castillos, de murallas caídas, de silenciosos cementerios, de termas desbaratadas, las cuales levantaban en nuestras mentes las melancólicas ideas de las grandezas humanas, disipadas al más ligero soplo de la boca de Dios»; y se lamentaba de aquellos pobres que «no puedan dejar ningún recuerdo de su peregrinar sobre la tierra» (Gómez Azeves 1871c: 3-4).

En esta obra se recopiló una serie de artículos sobre las parroquias sevillanas que habían sido publicados, años antes, en la *Gaceta de Madrid*; una recopilación de artículos relativos a diversos pueblos del Aljarafe; y un trabajo dedicado al eminente paisajista sevillano, Manuel Barrón y Carrillo, en Villanueva del Ariscal el 4 de julio de 1856.

La recopilación de artículos relativos a diversos pueblos de Aljarafe sevillano, reunidos bajo el título de *Recuerdos del País de las Flores*, y que estaba dedicado a Luisa Ponce Valderrama. En la dedicatoria que Gómez Azeves escribió a esta selección de artículos, confesó que esta señora fue «compañera de mi niñez, en la cual reunidos veces miles con tus hermanos y los míos, placenteros jugamos entre los lirios de Itálica, las amapolas de Gambogaz, los tomillos de Matalaxeme y las rosas del País de las flores»; pero, en la época que se publicó este libro, se lamentaba que «altas montañas, mares turbulentos, inmensas distancias nos separan», ya que ella estaba viviendo en Nicaragua (Gómez Azeves 1871c: 74).

En el trabajo dedicado al pintor Manuel Barrón, Gómez Azeves le hacía saber que el Aljarafe era «llamado por los romanos, con mucha justicia, la *Huerta de Hércules*, y por los sarracenos el *País de las Flores*». Por otra parte, debemos indicar que el mismo había sido publicado antes en la «*Revista de Ciencias, Literatura y Artes*» en 1859 (Gómez Azeves 1871c: 241).

También, en 1871, Gómez Azeves publicó el tomo II del libro *Obras varias*, en la Imprenta de Operarios, constando de 260 páginas. La obra estaba dedicada al apreciable erudito Teodoro de Villalpando Sevilla y fue fechada el 10 de noviembre de 1871. En la dedicatoria Gómez Azeves evocó que se conocieron «bajo los silenciosos techos del *Paular*, sobre las angustiosas, casi desaparecidas ruinas de *Britablum*» (Gómez Azeves 1871d: 244). En esta obra, Gómez Azeves recopiló una serie de artículos que estaban dispersos y que había publicado anteriormente.

En 1872, Gómez Azeves publicó la obra *Una visita a las ruinas de Itálica*, la cual fue editada por la Imprenta de El Oriente y constaba de 30 páginas. El autor comienza indicando que el día 26 de diciembre de 1871, «a las diez de la mañana, dos sacerdotes, un pintor y un anticuario, atravesaban en pequeña navecilla el Guadalquivir, por el sitio llamado de la *Barqueta*» (Gómez Azeves 1872a: 3). Tras llegar a la otra orilla, siguieron un camino y «habiendo dejado ya a sus espaldas el olivar conocido por el *Rincón del negro*, y las alegres orillas de la ribera del *Huesna*, se presentó a lo lejos la vista

del famoso Monasterio Jerónimo de San Isidoro del Campo, glorioso monumento, hoy tristemente abandonado, y que no hace muchos lustros albergaba en su seno una numerosa Comunidad de insignes y virtuosos monjes, encerrando también en sus sepulcros las cenizas de su ilustre Fundador Guzmán el *Bueno*, y otros esclarecidos varones» (Gómez Azeves 1872a: 6-7).

Tras abandonar el monasterio, «llegaron a los tristes escombros de un suntuoso edificio que yace rodeado de olivares y llaman los *Palacios*»; vieron «demolidos tus muros, despedazado tu Anfiteatro, rotas tus aras, diseminados los huesos de tus sepulcros, hundidos tus hogares, yaces tendida en tierra» (Gómez Azeves 1872a: 12); y «sobre tus ruinas levantaron esa pequeña aldea, ese oscuro pueblecito de *Santiponce*» (Gómez Azeves 1872a: 14).

En 1872, Antonio Gómez Azeves publicó la obra *Carta de D. Antonio Gómez Azeves a una viuda ilustre*, la cual fue editada por la Imprenta de El Oriente y constaba de 16 páginas. Con este folleto el autor pretendía responder a una viuda, de cuyo esposo había sido amigo Gómez Azeves, para la crianza y la educación de su hija Adelaida; dándole «algunas reglas para la educación moral, religiosa y literaria» (Gómez Azeves 1872b: 4).

La obra estaba encabezada por un párrafo en el cual se decía que «los padres que con su ejemplo y doctrina enseñan a los hijos a amar y temer a Dios, se abren las puertas del cielo» (Gómez Azeves 1872b: 4). Gómez Azeves aconsejó que ella debía de conseguir que su hija «no sea vana, no sea presumida, no sea orgullosa»; «que huya de las adulaciones»; y «que desoiga las seductoras lisonjas de los que la rodean» (Gómez Azeves 1872b: 5). Por otra parte, en el tocador de su hija, no debía de permitir «que haya otra cosa sino agua pura y cristalina»; «la honesta limpieza en el cuerpo y en el vestido es lo que reclama solamente la decencia»; y el mal entendido lujo y elegancia empobrecen a los individuos (Gómez Azeves 1872b: 6). Para la educación literaria y religiosa, su hija debía de leer la Biblia, las obras de los Padres, las de los Expositores y Panegiristas; y, entre los autores profanos, debía de leer a Tasso, a Fenelón, a Granada, a Estella, a Santa Teresa, a San Juan de la Cruz, a Herrera, a Rioja y a Alarcón (Gómez Azeves 1872b: 11). Por lo que respecta a la música, debía de inspirarse en el arpa de los ángeles y en el salterio; y, en cuanto a la pintura, debía de cultivar el paisaje, ya que era el que más se adaptaba al ingenio y delicadeza de las damas (Gómez Azeves 1872b: 12-13). Por último, no debía de permitirle el que leyese «los libros que tratan de los nuevos descubrimientos físicos y de las ciencias políticas y

morales, en las que el libertinaje, la irreligión y el panteismote cubren con rosas y con azucenas» (Gómez Azeves 1872b: 15).

En 1873, Gómez Azeves publicó la obra *Recuerdos de Aznalcóllar*, la cual fue editada por la Imprenta de Operarios y constaba de 15 páginas. Este trabajo estaba dedicado a la señorita Josefa María González Téllez, encontrándose firmado en Aznalcóllar el 10 de agosto de 1873.

Contó Luis Montoto que, tras proclamarse el Cantón Independiente de Sevilla, el día 20 de julio de 1873 las tropas del general Pavía acamparon en los alrededores del Monasterio de los Jerónimos y en los olivares próximos al cementerio de San Fernando; para poner orden en la ciudad y disolver a los cantonalistas, los cuales se habían atrincherados en una serie de barricadas (Montoto Rautenstrauch 1929: 216).

Confesó Gómez Azeves que, debido «a la ateísta demagogia perturbadora, que llenó de susto, de sangre y de lágrimas, a mi patria Sevilla, forzóme a abandonarla el día 23 del pasado, para ponerme a salvo en esta tranquila villa» (Gómez Azeves 1873a: 3).

Comenzaba la obra haciendo referencia a una antigua tradición popular según la cual esta villa fue fundada por un rico moro de Sevilla llamado *Aznalcóllar*; siendo regadas las tierras cercanas al pueblo por el río Guadamar; e indicando que en su término municipal había dos minas de cobre llamadas *Santa Bárbara* y los *Hilillos* (Gómez Azeves 1873a: 4). Las tierras pertenecientes al pueblo se encontraban repletas de restos arqueológicos romanos. El conde duque de Olivares mandó construir un edificio, conocido como la *Obra*, para pasar los últimos días de su vida. Describió la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Consolación, la primitiva parroquia y la capilla de Nuestra Señora de Fuentes Claras, y aportó una serie de datos biográficos de las personas más ilustres del pueblo.

En 1873, Gómez Azeves publicó la obra *La Marina española. Almirantes olvidados o desconocidos*, la cual fue editada por la Imprenta de Operarios y constaba de 61 páginas. La obra estaba dedicada a la señorita Josefa María González Téllez, Oliver y Warleta, fechada en Sevilla el 28 de agosto de 1873, la cual «ha pasado su tierna infancia en el departamento naval de la antigua villa de la Isla de León, hoy ciudad de San Fernando, y que cuenta en su familia muchos marinos» (Gómez Azeves 1873b: 3).

Esta obra era un trozo de su *Libro de las flores*, aunque presentado de otra forma (Gómez Azeves 1873b: 5). El folleto comenzaba situando a un

literato sevillano paseando por la orilla del río Guadalquivir, en la zona cercana al Monasterio de San Jerónimo, el día 15 de agosto de 1869. En ese día, se publicó en la *Gaceta de Madrid* la reorganización de las fuerzas navales de España por el Gobierno surgido tras la Revolución Septembrina. Proseguía con una larga lista de almirantes de distintas épocas pertenecientes al ejército español, con una breve reseña bibliográfica.

Concluía la obra, refiriéndose a la reina Isabel II, que «en Septiembre del pasado año de 1868, en la bahía de Cádiz, rompiendo mi trono *aunque ocupado por quien de derecho no le pertenecía*, vendiéronme traidoramente» (Gómez Azeves 1873b: 60); lo cual unido a las repetidas veces que aparecía la expresión *Dios, Patria y Rey*, indicaban claramente que Antonio Gómez Azeves era claramente partidario del Carlismo.

11. Las obras de Antonio Gómez Azeves durante la Restauración

En 1879, Gómez Azeves publicó otro tomo titulado *Obras varias*, el cual se editó en la Imprenta de los Ayuntamientos; y constaba de 292 páginas. En esta obra, se recopiló una serie de artículos dispersos que el autor había publicado previamente en diversas ocasiones. Entre todos los artículos que componían el volumen, debemos destacar los que llevaban por título *Un viaje a Gelves*, el cual estaba dedicado al anticuario Eusebio Mercadillo el 4 de octubre de 1878; y *D. Manuel Bretón de Herreros*, en el cual rememoró que cuando fue director de la *Gaceta de Madrid* le invitó a publicar allí, lo cual hizo durante dos años y que lo trató personalmente en Madrid, en el año 1854, cuando era secretario perpetuo de la Real Academia de la Lengua Española y afirmó que conservaba muchas cartas autógrafas que le mandó el referido escritor (Gómez Azeves 1879: 271).

En 1880, Gómez Azeves publicó la obra titulada *Ensayos críticos y cartas literarias*, la cual se editó en la imprenta de Gironés, Orduña y Castro; y constaba de 114 páginas. Esta publicación reunía dos trabajos distintos: el primero se titulaba «Ensayos críticos», el cual ocupaba las primeras 60 páginas, y el segundo llevaba por título «Cartas literarias», el cual ocupaba desde la página 61 a la 114. En la dedicatoria de la publicación a Fernando de Gabriel, Gómez Azeves confesó que estas dos obrillas que ofrecía a su amigo «las escribí en mi juventud, cuando, al tomar afición a los estudios

literarios, sentía arder en el fondo de mi alma el sacro fuego que siempre inflama a todos los amantes del verdadero saber humano»; y «ya, en la vejez, tocando los fríos bordes del sepulcro, las publico, con el noble deseo de que nuestros nombres traspasen unidos los remotos días de los siglos futuros, y digan los eruditos que era su invariable amigo» (Gómez Azeves 1880: 3).

Las «Cartas literarias», que constituía la segunda obra del referido tomo, estaban dedicadas al sabio erudito Teodoro de Villalpando, encontrándose firmada la dedicatoria el 26 de agosto de 1872. En la dedicatoria, Gómez Azeves confesaba que «aún no había yo tenido el gusto de conocer bajo los techos del Paular, ni sobre las ruinas de Britablum, cuando, quizás con cierto atrevimiento, con cierta osadía, escribí, hace cuarenta años, estos pobres ensayos, que ahora te dedico» (Gómez Azeves 1880: 63).

12. Conclusiones

A través de lo escrito en el presente estudio, podemos apreciar que el historiador Antonio Gómez Azeves era una persona anclada en el *Antiguo Régimen*, que no comulgaba con las ideas del Liberalismo de su época; y que estaba totalmente en desacuerdo con las distintas Desamortizaciones que sufrió la Iglesia en el siglo XIX, tanto durante la invasión francesa como posteriormente con la Desamortización de Mendizábal en 1835 y el Sexenio Revolucionario entre 1868 a 1874.

La evolución ideológica que tuvo se inició con una defensa inicial al Liberalismo, que duró muy poco y que no se aprecia en sus libros publicados. Prosiguió con una defensa a la reina Isabel II, junto con un claro acercamiento a los duques de Montpensier y concluyó con la aceptación del Carlismo durante el Sexenio Revolucionario.

Es cierto que sus escritos presentan cierto desorden debido a la gran cantidad de datos y fechas que aportan. El material documental transcrito directamente de los documentos, por regla general parroquiales y en menor medida notariales, son interesantísimos y, al haber desaparecido muchos de ellos, por las vicisitudes de los tiempos, los convierte en la única fuente para poder conocerlos.

Podemos decir, que los tomos del *Viage de España* de Antonio Ponz, relativos a Sevilla, son el complemento ideal de los escritos de Antonio Gómez

Azeves. Así, en la obra de Ponz se describen las obras de arte que había en Sevilla antes de la invasión francesa, mientras que la obra de Gómez Azeves muestra el lamentable estado que se produjo tras la invasión francesa, la Desamortización de Mendizábal y el Sexenio Revolucionario, completando el análisis de la evolución histórica.

Bibliografía general

- Ardales, O. F. M. Cap., P. Juan B. de (1949): *La Divina Pastora y el Bto. Diego José de Cádiz. Estudio histórico. Tomo primero (1703-1900)*. Sevilla: Imp. de la Divina Pastora.
- Aznar y Gómez, Manuel (1889): *El periodismo en Sevilla*. Sevilla: Imp. de El Universal.
- Barrera y Leirado, Cayetano Alberto (1868a): «Noticias biográficas del insigne poeta sevillano D. Juan de Arguijo». En: *Revista de España*, 9, pp. 79-89.
- Barrera y Leirado, Cayetano Alberto (1868b): «Nuevas noticias biográficas del insigne poeta sevillano D. Juan de Arguijo». En: *Revista de España*, 14, pp. 265-274.
- Bueno, Juan José (1853): «Necrología. El Sr. D. José María Gómez Azeves». En: *La Ley, Revista de legislación, jurisprudencia, administración y notariado, órgano oficial del Ilustre Colegio de Abogados y de la Academia Sevillana de Legislación y Jurisprudencia*, 1, 31, pp. 65-72.
- Corona poética que ofrece a S. M. la Reina Doña Isabel Segunda el Ayuntamiento Constitucional de Sevilla y la Real Academia de Buenas Letras* (1862). Sevilla: Imprenta de La Andalucía.
- Corona poética dedicada al insigne pintor sevillano Bartolomé Esteban Murillo* (1863). Sevilla: Imprenta de La Andalucía.
- Chave Rey, Manuel (1896): *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*. Sevilla: Imp. de E. Rasco.
- Chaves, Manuel (1902): «Escritores y artistas sevillanos. Gómez Azeves». En: *El Liberal* de Sevilla de 2 de febrero, p. 1.
- Domínguez Guzmán, Aurora (1969): «Índice a la revista de ciencias, literatura y artes (Sevilla, 1855-1860)». En: *Archivo Hispalense*, 153-158, pp. 203-392.

- Fernández-Espino, José (1863): «Reseña histórica y descriptiva del Monumento dedicado a Murillo, escrito, en virtud de acuerdo de la comisión». En: *Corona poética dedicada al insigne pintor sevillano Bartolomé Esteban Murillo*, pp. V-XXXVIII.
- Méndez Bejarano, Mario (1922): *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia /tomo I*. Sevilla: Tipografía Gironés.
- Montoto Rautenstrauch, Luis (1929): *En aquel tiempo... Vida y milagros del magnífico caballero Don Nadie*. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones.
- Solís Llorente, Ramón (2006): *Historia del periodismo gaditano 1800-1850*. Cádiz: Quórum Editores.
- Tubino, Francisco M. (1862): *La Corte en Sevilla. Crónica del viaje de SS. MM. RR. a las provincias andaluzas en 1862*. Sevilla: Imprenta de La Andalucía.

Bibliografía de Antonio Gómez Azeves

- Gómez Azeves, Antonio (1841): *Letrillas eróticas*. Sevilla: Imprenta de El Sevillano.
- Gómez Azeves, Antonio (1860?): *Estudios históricos y artísticos a Don José María Romero Pérez, insigne pintor sevillano*. Sevilla.
- Gómez Azeves, Antonio (1862a): «Soneto». En: *Corona poética que ofrecen a S. M. la Reina Doña Isabel Segunda el Ayuntamiento Constitucional de Sevilla y la Real Academia de Buenas Letras*. Sevilla: Imprenta de La Andalucía, p. 47.
- Gómez Azeves, Antonio (1862b?): *Recuerdos Sevillanos (tomo I)*. Sevilla. Contiene los siguientes artículos: «La casa de Padilla», «Las cadenas de un cautivo», «Leonor de Valdevira», «A rey muerto: Rey puesto», «Roberto el anglicano», «Las paredes oyen», «La casa de la cantimplora», «Una promesa cumplida», «El matrimonio envidiable», «La misa de Espíritu Santo y la de Réquiem», y «Nuestro Padre Jesús de Burgos».
- Gómez Azeves, Antonio (1862c?): *Recuerdos Sevillanos*. Sevilla. Contiene los siguientes artículos: «El aprecio de una estatua», «Los tres viajeros», «El mendigo», «El hispalense errante: proscrito en 1832», «Una misa rezada», «El suplicante piadoso» y «Los veinte años o El huerto del pino».

- Gómez Azeves, Antonio (1863a): «Romance». En: *Corona poética dedicada al insigne pintor sevillano Bartolomé Esteban Murillo*. Sevilla: La Andalucía, pp. 87-90.
- Gómez Azeves, Antonio (1863b): *Hacer bien por mal*. Sevilla: Est. Tip. de La Andalucía.
- Gómez Azeves, Antonio (1863c): *Recuerdos de Marchena*. Sevilla: Est. Tip. de La Andalucía.
- Gómez Azeves, Antonio (1864a): *Nuestra Señora de Fuentes Clara*. Sevilla: Est. Tip. de La Andalucía.
- Gómez Azeves, Antonio (1864b): *Álvaro de Noli*. Sevilla: Est. Tip. de La Andalucía.
- Gómez Azeves, Antonio (1864c?): *Cuadros católicos*. Sevilla: Est. Tip. de La Andalucía. Contiene los siguientes artículos: «El misionero», «El monasterio», «La huerfanita mendiga» y «La Bética feliz».
- Gómez Azeves, Antonio (1865): *Antigüedades, artísticas y sepulcros de la iglesia parroquial de Santiago, El Mayor, vulgo el viejo*. Sevilla: Imprenta de El Porvenir.
- Gómez Azeves, Antonio (1867a): *Recuerdos Sevillanos (tomo II)*. Sevilla: Imprenta y Litografía de El Independiente. Contiene los siguientes artículos: «San Sebastián del Campo», «La casa de la Padilla», «El organista», «Los dos hermanos», «Almirantes», «Generales», «El amo de mi casa», «Una promesa cumplida», «Los disciplinantes», «La Peste», «Roberto el anglicano», «Las dos esculturas», «Pedro Xaramillo», «Las cadenas de un cautivo», «Las paredes oyen», «La mesa del rey», «La huerfanita mendiga», «Los dos comendadores», «La misa del Espíritu Santo y la de réquiem», «La casa de la cantimplora», «La pelea» y «Leonor de Valdelriva». Se repiten muchos artículos de los publicados en el tomo I.
- Gómez Azeves, Antonio (1867b): *Marchena pintoresca*. Sevilla: Imp. y Lit. de El Independiente.
- Gómez Azeves, Antonio y Bueno, Juan José (1868): *Arguijo: carta*. Sevilla: Est. Tip. de El Independiente.
- Gómez Azeves, Antonio (1869): *Veinticuatro horas en Sevilla*. Sevilla: Imprenta de Operarios.
- Gómez Azeves, Antonio (1871a): *El Convento de S. Francisco de Asís, Casa Grande de Sevilla*. Sevilla: Imprenta de Operarios.

Gómez Azeves, Antonio (1871b): *El Convento de San Agustín, Casa Grande de Sevilla*. Sevilla: Imprenta de El Oriente.

Gómez Azeves, Antonio (1871c): *Obras varias (tomo I)*. Sevilla: Imprenta de Operarios del Arte. Contiene los siguientes artículos: «Parroquias de Sevilla: San Martín, Santa Lucía, Omnium Sanctorum, Santa Catalina, San Marcos, San Pedro, Santiago el Mayor, San Julián», «Castilleja de la Cuesta», «Nuestra Señora de Guía», «El incrédulo», «Olivares», «Iglesia Parroquial de Santa María de las Nieves», «Albaida», «Las campanas del Tardón», «El vaquero de la Dehesa de Retamar», «La flor de Pésula», «A don Manuel Barón y Carrillo, eminente paisajista sevillano», «Parroquia de Sta. María de las Nieves (vulgo) La Blanca», «Ermita de San Miguel (vulgo) Capilla de la Concepción» y «El peregrino».

Gómez Azeves, Antonio (1871d): *Obras varias (tomo II)*. Sevilla: Imprenta de Operarios del Arte. Contiene los siguientes artículos: «A Teodoro de Villalpando, apreciable erudito», «El castillo de Matalaxeme», «Obdulia», «La flor del Uruguay», «El mirto de Italia», «Los dos truhanes», «Los bandos sevillanos», «La pastora Carmo Bética», «La cabaña», «La muralla de Capuchinos», «Sofía», «Arguijo y Lista o diálogo de muertos (I)», «El clavel», «Ntra. Sra. de la Hiniesta», «Vida de un ladrillo, contada por el mismo», «Variedades», «Genaro el libertino» y «A Teodoro Villalpando, sabio erudito, mis recuerdos».

Gómez Azeves, Antonio (1872a): *Una visita a las ruinas de Itálica*. Sevilla: Imprenta de El Oriente.

Gómez Azeves, Antonio (1872b): *Carta de D. Antonio Gómez Azeves a una viuda ilustre*. Sevilla: Imprenta de El Oriente.

Gómez Azeves, Antonio (1873a): *Recuerdos de Aznalcollar*. Sevilla: Imprenta de Operarios.

Gómez Azeves, Antonio (1873b): *La Marina española: almirantes olvidados o desconocidos*. Sevilla: Imprenta de Operarios.

Gómez Azeves, Antonio (1879): *Obras varias*. Sevilla: Imprenta de Los Ayuntamientos. Contiene los siguientes artículos: «Luis Pardo», «Una buena tarde y una noche mejor», «El charco del muerto», «La buena familia», «Las dos hermanas: episodio de la Guerra de la Independencia», «La tía Jaquica», «La centuria romana», «Lesbia y Agripina», «La dama del manto negro», «El corral del molinillo», «Dios», «Itálica», «La melancolía religiosa», «El perdón del enemigo», «La ira»,

«El vendabal», «Elvira Matallana», «Mateo Boza», «Un viaje a Gelves», «La cocina del hombre eterno», «Miguel de Cervantes Saavedra a la muerte del gran poeta Fernando de Herrera», «Los heridos» y «Los segadores. Serie Folletín de *El Universal*.
 Gómez Azeves, Antonio (1880): *Ensayos críticos y Cartas literarias*. Sevilla.

Disertaciones en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras de Antonio Gómez Azeves

- Gómez Azeves, Antonio: *Sevilla en tiempos de la dominación árabe*. Discurso de ingreso en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.
- Gómez Azeves, Antonio (1860): *La parroquia de S. Pedro y su collación*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 9 de marzo.
- Gómez Azeves, Antonio (1860): *Carta histórico-artística sobre Olivares y Albaida*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 19 de octubre.
- Gómez Azeves, Antonio (1860): *Una visita al monasterio de...* Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 26 de octubre.
- Gómez Azeves, Antonio (1860): *Sobre la inauguración de la restaurada ermita de Valme*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 16 de noviembre.
- Gómez Azeves, Antonio (1860): *Carta sobre los sepulcros hallados en el palacio de S. Telmo*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 23 de noviembre.
- Gómez Azeves, Antonio (1860): *Carta histórico-artística sobre el convento del Loreto*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 7 de diciembre.
- Gómez Azeves, Antonio (1861): *Carta sobre el estado de las ciencias, la literatura y las artes en Sevilla durante la dominación árabe*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 18 de enero.
- Gómez Azeves, Antonio (1861): *Sobre la biografía y obra de Chateaubriand*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 25 de enero.

- Gómez Azeves, Antonio (1861): *Diálogo titulado Arguijo y Lista*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 22 de febrero.
- Gómez Azeves, Antonio (1861): *Consideraciones filosófico-literarias sobre varias especies de poetas*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 8 de marzo.
- Gómez Azeves, Antonio (1861): *Sobre la poesía de Rioja*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 12 de abril.
- Gómez Azeves, Antonio (1861): *La misa del Espíritu Santo y la de requiem*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 12 de mayo.
- Gómez Azeves, Antonio (1861): *Una promesa cumplida, sobre Elcano*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 12 de mayo.
- Gómez Azeves, Antonio (1861): *Lectura de juguetes literarios*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 17 de mayo.
- Gómez Azeves, Antonio (1861): *Lectura de Roberto el Anglicano*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 14 de junio.
- Gómez Azeves, Antonio (1861): *Lectura de episodios de Recuerdos sevillanos*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 11 de octubre.
- Gómez Azeves, Antonio (1861): *Lectura de episodios de Recuerdos sevillanos sobre escultores sevillanos*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 8 de noviembre.
- Gómez Azeves, Antonio (1863): *Sobre la parroquia de Santa Cruz y su collación*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 13 de febrero.
- Gómez Azeves, Antonio (1863): *Sobre la parroquia de Santiago y su collación*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 17 de abril.
- Gómez Azeves, Antonio (1863): *Sobre la parroquia de San Martín y su collación*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 24 de abril.
- Gómez Azeves, Antonio (1863): *Sobre la parroquia de San Marcos y su collación*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 1 de mayo.

- Gómez Azeves, Antonio (1863): *Sobre la parroquia de San Vicente y su collación*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 30 de octubre.
- Gómez Azeves, Antonio (1864): *Sobre algunas antigüedades de la Bética y sobre la pintura de paisajes*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 4 de noviembre.
- Gómez Azeves, Antonio (1864): *Informe sobre nuevos nombres de calles*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 18 de noviembre.
- Gómez Azeves, Antonio (1866): *Fundación y antigüedades de Marchena*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 26 de enero.
- Gómez Azeves, Antonio (1868): *Sobre Olivares y Albaida*. Disertación impartida en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 5 de junio.

Artículos publicados en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes* (1855-1860)

- Gómez Azeves, Antonio (1857a): «Elegía inédita de Fernando de Herrera a la muerte del maestro Juan de Malara». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 3, 51-54.
- Gómez Azeves, Antonio (1857b): «Soneto inédito de Miguel de Cervantes Saavedra». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 3, 113-114.
- Gómez Azeves, Antonio (1857c): «Soneto inédito de D. Diego de Quixada para el sepulcro de Fernando de Herrera». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 3, 114-115.
- Gómez Azeves, Antonio (1857d): «Estudios biográficos. Carta literaria a una Señora muy docta». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 3, 151-158.
- Gómez Azeves, Antonio (1857e): «Antigüedades, bellezas artísticas y sepulcros de las iglesias parroquiales de Sevilla. Año de 1848. Santa Marina». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 3, 221-228.
- Gómez Azeves, Antonio (1857f): «Estudios arqueológicos. Cuatro horas en Salteras». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 3, 352-354.

- Gómez Azeves, Antonio (1857g): «Antigüedades, bellezas artísticas y sepulcros de las iglesias parroquiales de Sevilla. Año de 1847. S. Isidoro». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 3, 403-410.
- Gómez Azeves, Antonio (1857h): «Estudios artísticos. A una señorita muy erudita». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 3, 526-529.
- Gómez Azeves, Antonio (1858a): «Estudios biográficos. A una Señora muy amante de los escritores sevillanos. Carta primera». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 4, 207-217.
- Gómez Azeves, Antonio (1858b): «Estudios biográficos. A una Señora muy amante de los escritores sevillanos. Carta segunda». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 4, 273-282.
- Gómez Azeves, Antonio (1858c): «Antigüedades, bellezas artísticas y sepulcros de las iglesias parroquiales de Sevilla. Año de 1857. San Vicente Mártir». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 4, 402-418.
- Gómez Azeves, Antonio (1859a): «El poeta Juan de la Cueva y la poetisa Felicia. Romances I y II». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 5, 120-122.
- Gómez Azeves, Antonio (1859b): «El poeta Juan de la Cueva y la poetisa Felicia. Romances III y IV». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 5, 181-183.
- Gómez Azeves, Antonio (1859c): «Antigüedades, bellezas artísticas y sepulcros de las Iglesias Parroquiales de Sevilla. Año de 1858. Santa Cruz». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 5, 277-297.
- Gómez Azeves, Antonio (1859d): «A don Manuel Barrón. Eminente paisajista sevillano. Carta histórico-artística». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 5, 457-463.
- Gómez Azeves, Antonio (1859e): «A don Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca. Capitán de Artillería e insigne Poeta. Carta histórico-artística». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 5, 534-541.
- Gómez Azeves, Antonio (1859f): «A D. José Fernández-Espino, docto crítico y poeta. Nuestra Sra. de Valme». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 5, 603-611.
- Gómez Azeves, Antonio (1860a): «Antigüedades, bellezas artísticas y sepulcros de las Iglesias parroquiales de Sevilla. San Pedro, El Real». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 6, 265-276.
- Gómez Azeves, Antonio (1860b): «A la Pura y Limpia Concepción, con motivo de salir procesionalmente en la del Santísimo Corpus Christi la

imagen suya, que se venera en la Santa Iglesia Catedral». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 6, 303.

Gómez Azeves, Antonio (1860c): «Antigüedades, bellezas artísticas y sepulcros de las Iglesias parroquiales de Sevilla. Año de 1859. San Pedro, El Real». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 6, 333-354.

Gómez Azeves, Antonio (1860d): «Antigüedades, bellezas artísticas y sepulcros de las Iglesias parroquiales de Sevilla. Año de 1859. San Pedro, El Real». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 6, 397-412.

Gómez Azeves, Antonio (1860e): «A D. Luis María Ramírez y de las Casas-Deza, anticuario cordobés». En: *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, 6, 544-547.